

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLVI | San José, Costa Rica | 1950 | Martes 10 de Enero | No. 2

Año XXX — No. 1101

VARONA en la cultura cubana

Por *Armando GUERRA*

(*Atención del autor,* en Manzanillo, Cuba. Junio de 1949).

A *Joaquín García Monge,* en Costa Rica.

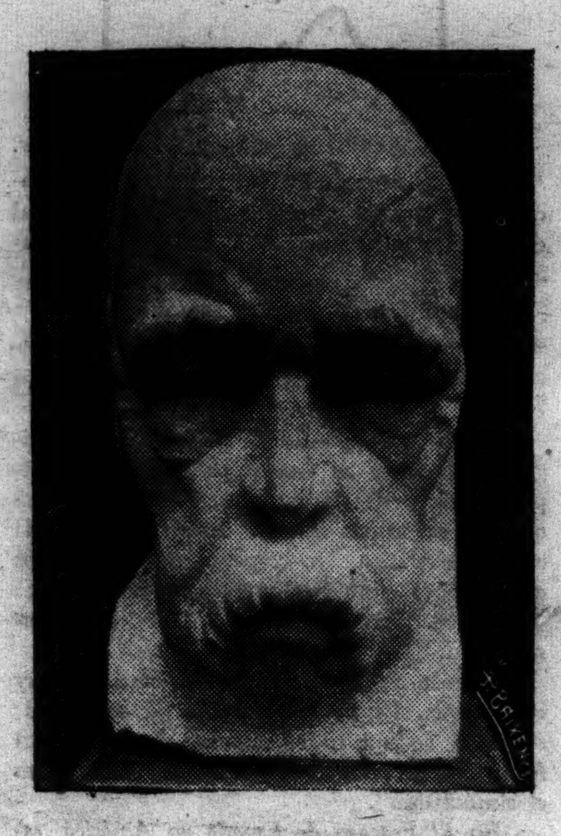
Al estudiar la fase de un insigne hijo de nuestra América, apunta un escritor, que está señalando un costado de su obra. Costado, ladera, inspiración contenida en un hombre de calidades. La profundidad que se busca en este ilustre hijo de Cuba para lograr un vuelco jubiloso, tiene tan alta calidad humana, que macerada en sí misma, se nos da con más calor.

La cultura es el resultado del cultivo de los acontecimientos humanos, afinar por medio del ejercicio las facultades intelectuales del hombre. Y aquí caben las manifestaciones de la vida espiritual de un pueblo o de una época, en que toman asiento la literatura, el arte, la filosofía, la ciencia. Bien el enunciado para estudiar a Enrique José Varona y su influencia en nuestra cultura: su inteligencia, con la que supo escribir, con hondo sentimiento universal, su obra.

Como Agramonte, el Bayardo, le nace a Camagüey, Enrique José Varona. Al primero, mirándole la virtud, José Martí le llamará tiempo después, "brillante con el alma de beso". Al otro, saboreándole la prosa, "flor de mármol". Era un 13 de abril y hace ahora un siglo. Es para celebrarlo con resonancia de acontecimiento y es una invitación para abogar por su obra.

Medardo Vitier, que lo estudia como nadie, con esa precisión en sus meditaciones y celo ponderado, razona en su libro *Las ideas de Cuba,* los orígenes de la evolución de nuestra cultura. En ese libro surge Varona en cuidadosa observación. Además, el gran profesor que hay en Vitier, está invitando, exigiendo, el estudio y acercamiento al cubano ilustre. Nos falta el interés en familiarizarnos con su obra. Si es verdad que no dejó escuela ni discípulos, desde su torre expandía luz y llegaba con reflejos de luminosidad. Entralgo le ve la afición a la realización colectiva de una actividad de sí para más de los otros. Y le mira la presencia —con lupa de tiempo— desde la temprana edad en la biblioteca hogareña, para disciplinarse y amaestrarse, para en el reposo y la meditación extraer equilibrio y serenidad.

Los asientos del colegio de "San Francisco", reportan su asistencia. "El alumno de las Escuelas Pías y el devoto de Kempis —escribirá Manuel de la Cruz— nació y se desarrolló en Puerto Príncipe, nido de hidalgos que, surgiendo en medio de una llanura melancólica, recuerda la más típica de las viejas ciudades castellanas". Y esa tradición del lugar donde nace y le rodea llena a plenitud sus emociones literarias. Después surgirá el filósofo, el didacta, el sistemático, el evolucionista, el poeta, el orador, el literato, el crítico.



El filósofo *Varona*
Mármol del escultor cubano *Ramón Blanco*

* *

Desde pequeño, es apegado a su isla. La influencia del llano melancólico de su Camagüey, las poesías del Cucalambé, el poeta que estuvo más cerca del alma de su pueblo, las lleva consigo, despertándole el entusiasmo infantil. Su vida, desde el nacimiento en la mitad del siglo XIX hasta su muerte, transcurre como en todo hombre de espíritu selectivo, nimbado de serenidad. Su presencia en las actividades culturales de su tierra la forman ocho etapas: Camagüey, donde se forma lo clásico, la humanística. De 1874 al 80 en que se forma el filósofo. De 1880, en que se inicia en la Academia de Ciencias de La Habana. Actividades políticas en el Autonomismo. Actividades políticas separatistas en la tribuna y en la prensa. Su actuación en *Patria,* el periódico de Martí, *Revista de Cuba* y *Revista Cubana.* En la Universidad. El político y el ciudadano.

En 1868 escribe sus *Anacreónticas,* donde sigue el modelo griego. Del 68 al 78, decenio de remanso en la biblioteca. En 1880 celebra sus esponsales con la Filosofía. Vitier, su gran conocedor, forma el triángulo con Don Pepe y Martí y publica sus *Lecciones de Lógica.* La didáctica va en llegada de ojetivo: "A la juventud cubana en cuyo corazón deseo fervorosamente que jamás se extinga el amor a la ciencia que conduce a la posesión de sí misma y a la Libertad".

El positivismo. Presencia de Augusto Comte. El nuevo movimiento filosófico echaba raíces por la vieja Europa. A su Camagüey legendario llega, proclamando la nueva fe y a ella se abraza, sirviéndole para marcar el camino por el que Cuba debía romper las cadenas opresoras. Frente a lo incierto estaban verdad y sinceridad en una sola exaltación.

De 1880 al 95. Crítica científica. Desarrollo del método de Taine. Entra ya por la puerta grande de la cultura; salta, pues, de su patria chica, con un manojo de florescencias en el alma y una organización fecunda, ganada en el lar camagüeyano.

Diputado a Cortes en 1886. El Autonomismo es representado por el pensamiento cubano. Allí está Varona. Después, encontrará su verdad, la verdad de que, "sin la revolución, sin el sacrificio, no podrían concentrarse todas en una sola conciencia cubana". La Historia dice de su actitud y altitudes. Y desde la tribuna de *La Caridad* del Cerro, echará la última paletada al cadáver del Autonomismo.

¿Clásico? En los inicios se entró en Platón, Aristóteles, Montesquieu, Rousseau, Stuart Mill... El arte cumple su función social, dentro de su gran aliento a veces metafísico. Trata de aliviar y consuela.

De su formación, dirá Hernández Catá: "De Francia adquiere el escritor dos virtudes primarias: claridad y medida; de los anglosajones, idealismo, fuerza; de los germanos, método, minuciosidad, paciencia para llegar hasta las raíces de las cosas. La crisitud que todavía entonces tenía el castellano en la mayoría de sus cultivadores, falta ya en los primeros escritos del pensador de Camagüey. El objetivo es siempre justo y no se enyuga al nombre por hábito eufórico, sino para darle forma, color, modalidad exactas; la cláusula es más ágil; aquel abrumador encadenamiento de relativos desaparecen; la musicalidad rotunda de los largos párrafos se trueca por otra música más íntima, sedosa y áspera, susurradora o tempestuosa, pero infinitamente más comunicativa".

En la ciudad natal publica su estudio sobre *Horacio* y escribe artículos. Ya en La Habana, 1878, un tomo de *Poesías*: su colección de *Paisajes Cubanos* que reproduce en *La Novela Cubana,* el Dr. Salvador Salazar. Al año siguiente, colabora con su gran amigo Esteban Borrero Echeverría —cuyo centenario ahora se recuerda—, los hermanos Sellén, José Victoriano Betancourt y Diego Vicente Tejera, en la colección de versos "Arpas Amigas".

Fué Presidente de la Academia de la Historia y del Ateneo de La Habana; Miembro de la de Artes y Letras. Vice-Presidente de la República.

De 1880 al 1901, publica: *La Metafísica en la Universidad. Seis Conferencias.—Los cubanos en Cuba, Artículos y Discursos, La instrucción pública en Cuba.*

De 1902 al 21: *Nociones de Lógica, El fundamento de la Moral, Las reformas de la enseñanza superior, Curso de Psicología, Desde mi Belbedere, Mirando en Torno, Violetas y Ortigas, De la Colonia a la República, Por Cuba, discursos, Con el Eslabón y Poemitas en Prosa.*

Su prosa, tersa, firme, en *Violetas y Ortigas*. El título lo denuncia, lo consuela y apura el sonreír. Violeta es trasunto de modestia; la ortiga —la ortiga no fué cultivada ni en él ni en Martí—. El Apóstol dice que Varona habla una admirable lengua, con una robustez que nace de la lozanía y salud del pensamiento. Vuela su prosa, cuando levanta la indignación, con la tajante y serena ala del águila: globos bruñidos parecen sus párrafos: la continua nobleza de la idea la da a su lenguaje; y es su realce mayor la santa angustia con que, compuesta en la mente la imagen cabal del mundo libre y armonioso..."

Es un excéntrico, como todo intelectual calado en lo alto; por eso es responsable en la crítica, sin cascabeles; realista e idealista; romántico y persuasivo; a veces se le ve el desborde como en cataratas; otras, lo suple un tono de suave tristeza...

Hace crítica, precisando, aclarando, asomando su estilo. Véase su opinión sobre *Justo de Lara.*

El movimiento lingüístico, le preocupa; participa con su importante trabajo *Etimologías históricas* en el que estudia voces y hace de ellas atinadas observaciones. En *Algo de Lexicografía*, estudia verbos regulares demostrando que son irregulares, motivo de una polémica con Juan Ignacio de Armas y José María Zayas.

Manejó el idioma como quiso, como le ordenaron las viejas lecturas ganadas en el clasicismo y preocupado por lo nuevo, le fué fácil y gustoso el acceso a estas presencias. La excelencia de su estilo —escribió Martí— es aquella difícil que proviene, no de supercherías brillantes o genialidades espasmódicas, sino del perpetuo fulgor del pensamiento, tal como el vino celeste de que habla el falso profeta, que era de piedras ricas derretidas". Marinello apunta que la prosa de Varona no tiene antecedentes en nuestra historia literaria, y nadie que supiera, ha sentido la sensación de indagarle progenitores españoles. Y hay en su estilo —sigue apuntando Marinello— en su modo, un sello de universalidad y de curiosidad desembarazada que lo distinguen y alejan de sus contemporáneos. Desde muy temprano ve las cosas con ojos magistrales y está como de vuelta de todas las sorpresas. Su muerte tiene, por ello, reposo sin solemnidad y sutileza sin lirismo.

¿En la cátedra? Vamos en su busca fuera del cerco universitario. Roberto Agramonte no le ve huellas de sucesión; al imperialismo lo ve, cuando le cree inédito el peligro. Raúl Roa lo proclama al comentar su trabajo El *Imperialismo a la luz de la Sociología*. Se siente romántico en su República nueva pero la realidad lo retiene y dicta que "Cuba republicana, parece hermana de Cuba colonial". "Cuba rica, los cubanos pobres. Antinomía que pone en las nubes el buen concierto económico".

Quien combatió la tiranía en la colonia, debió hacerlo en la República. Por eso la juventud lo hizo su símbolo y se fortaleció con sus prédicas.

De su Plan de Enseñanza, Ramiro Guerra ha de enjuiciarlo, porque es su tarea responsable. El profesor Juan M. Dihigo, en el Elogio que le hace, dice que fué Varona en verdad,



Esta es la columna miliaria del *Rep. Amer.*

En élla inscribimos los nombres de los escritores y amigos que por años, hasta el final de sus días lo recibieron, lo estimaron y colaboraron.

Promotores de Cultura fueron.

---

un lingüista, por la orientación que dió a sus estudios desde muy temprano.

Poeta, hizo poesía de pensamiento y engarzó sus ideas en ritmos bellísimos, de limpios giros y de claro verbo. Remos nos dirá que "es un artista que no desmiente su sólida educación clásica. No tropezó con los defectos de su época, sino que reverdeció, con aquella su sobriedad característica, los laureles del humanismo.

Chacón y Calvo estudia al poeta que hay en Varona. Le ve la elegancia, la seguridad; cómo se reclina en el remanso de una lírica filosófica, es emotivo y maneja con acierto el simbolismo".

En *El Fracaso de España en América*, estudia los períodos virreinal y revolucionario; en *Los cubanos en Cuba* su propósito es "señalar la excelencia moral del cambio que produjo en los sentimientos de nuestro pueblo, patentizada en la copia de virtudes sociales que puso en ejericicio durante toda una década luctuosa y heroica". Habla de la población obrera; de la "enorme masa de nuestra población de color, que se agita a impulsos de los partidos políticos, pero que realmente no recibe de ellos dirección".

El bandolerismo, reacción necesaria y *Manifiesto de los revolucionarios cubanos a la América Hispana*, han sido seleccionados como sus ideas históricas y políticas.

Sus ideas filosóficas y sociológicas, están representadas en *El imperialismo* y la *Sociología, Sobre la importancia social del Arte, Sobre las tareas de la Universidad. Ojeadas sobre el momento intelectual de América en* 1876 y *Sobre el espíritu que debe animar a las letras en Cuba*. Manifiesta Varona en este último trabajo, que "la literatura y el arte de nuestra época han obedecido a esa ley general que va llamando a gozar a la mayor suma de bienes sociales al mayor número de los asociados; digámoslo en términos propios, también se han democratizado".

Otros y otros ensayos, sobresaliendo a plenitud *Martí y su Obra*. Pero el macizo de su obra está en *Desde mi Belbedere* y *Cuba contra España;* sus conferencias sobre el poeta anónimo de Polonia; la de Cervantes e *Importancia social del Arte*. El político que hay en Varona, lo encontramos en *De la Colonia a la República*. Su selección de *Violetas y Ortigas*, es una lectura para minorías.

Cincuenta años consagrados a la formación de la nacionalidad, alerta a todas las inquietudes del espíritu; reformador de las enseñanzas primaria, secundaria y superior, la que orientó "con sentido liberal, democrático y positivista desde ese Departamento de Instrucción Pública". Los 1800 títulos de su Biografía en libros, folletos, discursos, versos, conferencias, artículos, anotados por Carlos M. Trelles y Fermín Peraza, son suficientes para marcar su presencia en la cultura cubana.

Se ha hablado de la influencia de Varona en nuestra cultura. ¿La tuvo? Los más avizados conocedores de su obra no se deciden a la aseveración salvadora, pero la insinúan con tonalidad para sentirse mejores. La negación no es absoluta, deja estela con sus trabajos de crítica. "La crítica ha tenido siempre connotados representantes en Cuba; pero Varona nos enseñó a enjuiciar por modos que antes de él no estaban en boga". Aquí sus conferencias cervantinas. Pero de esas aseveraciones nos asalta la pregunta que a la vez nos sobrecoge. ¿Por qué entonces, nuestra devoción a Varona? El por qué, queda en el aire, y no sabemos darnos contestación. Como en los versos de Lope,

No influye su fuerza en todos
Aunque para todos sale.

Ventura García Calderón y Francisco Romero, lo estudian. Pedro Henríquez Ureña le llama: "El Maestro de Cuba; Roberto Agramonte: que es un representativo de la ilustración cubana; Elías Entralgo, en el encuentro de dos apelativos continentales estudia a Enrique José y a José Enrique; Vitier: Maestro de juventudes. Varona no creó género literario alguno, ni cultivó aquellos géneros que por su intrínseca trascendencia social —teatro, novela— por no citar otros, suelen ser influyentes. ¿Qué escritor se formó junto a él o siguiera las huellas de su estilo? Su influencia es moral, cívica, patriótica. Reorganizador y creador. Más que sembrar granos de oro, regó polvo de estrellas.

Bustamante y Montoro le estudiará el pensamiento. Más que su influencia, se le siente como una fuerza en nuestra cultura y en nuestra conducta". A otros les llama el retorno; a Varona, lo que vendrá. Guió, animó. Por eso la juventud fué a él, a su torre, a su casa del Vedado, "ya sin cátedra, pero investido de una suprema jerarquía moral". ¿No ilustró antes la América, sobre las causas de la insurección en los campos patrios?

Sobre su mesa de gran trabajador, en inmaculado cristal, un visitante amigo siempre veía, cómo le sonreían unas rosas placenteras, por recibir la mirada del creador de tanta belleza y serenidad.

Ya no hay nada que inventar, diría. Pero su prosa la seguía regalando. El pensador daba la mano al artista, burilando ideas. Escultor, lo hubiera sido de cosas pequeñas. Ahí sus *Poemitas en Prosa* y sus apotegmas *Con el Eslabón*, que dicen de la brevedad e intensidad de su pensamiento.

En 1921 —tenía entonces 72 años— publica sus *Poemitas en Prosa;* poemas que parecen aromados por la juventud.

"El pensamiento que pongo en el fondo de tu alma, como zumo emponzoñado en el nectario de flor silvestre, no será hijo de mi fantasía enfermiza? Tú vas con las alas abiertas, sin saber adónde, sin inquietarte mucho

por saberlo; y recoges de los árboles del camino la dádiva que te alargan. ¿Acaso voy yo a alcanzarte las pomas fragantes y a quitarte las agudas espinas?"

Linfa pura y cristalina —escribe Raúl Roa — parece manarle de los puntos de su pluma. Digámoslo ya. Como escritor, Enrique José Varona fulge señero en las letras cubanas. Tampoco tiene parentesco alguno con los grandes escritores españoles de su época ni con sus congéneres de nuestra América.

Su prosa es de sinfonía, porque deja ecos de invitación; convence, alienta y es doctrinario en la exposición.

Alerta con el movimiento literario universal y particularmente con el de su país. Le interesan a un tiempo Taine y Rostand; Piñeyro y Nicolás Heredia; Lamartine y Emerson; Ricardo del Monte y Montoro; Echegaray y Verlaine; Pozos Dulces y Cirilo Villaverde. A Martí le estudia y queda sorprendido.

¿Orador? Sanguily le ve "la disciplina mental, el razonamiento organizado y dócil"; Manuel de la Cruz, en sus *Cromitos Cubanos*, dice que "es un diserto mejor que un orador"; Varela Zequeira se sorprende, al verlo: "Ante aquel auditorio suspenso y extático, el talento preclaro del pensador y del artista revela a la conciencia universal, en visión magnífica, toda la grandeza moral del Apóstol y la sublimidad de su martirio". Allí el orador, en aquella cubanísima tribuna de *La Caridad* del Cerro, en la que "nunca perdió el sentido estético de la palabra, ni aun en las situaciones en que el ardor de la idea caldeaba el corazón, y que siempre vistió verbo y lo prendió de luces".

Lo cubano es trascendental en su obra; sus artículos literarios, su opinar en lo político; por sobre todo, su postura de crítico; es la porción que más aflora en nuestras letras. Por eso resume al escritor que hay en Varona y que "pertenece a ese linaje de espíritus en quienes la cautela y la probidad impiden el arrojo". Varona verá en las cartas de Martí el magnetismo de la conversación, que escribía a sus amigos, como cuando hablaba. Las de él son generosas, gentiles, elogiando y estimulando siempre.

Agudo, sereno, profundo en la crítica. Filósofo, debió ser crítico, porque la crítica es un desprendimiento de la filosofía y él la tuvo en plano de exaltación y emotividad.

"La *Revista de Cuba*, de Cortina, en la que colaboró; la *Revista Cubana* que fundó, con las *Hojas Literarias* de Manuel Sanguily, son el tríptico exponente de la alta cultura cubana, en el período que precede a la revolución de Martí. *El Fígaro* dice en su colección, que allí está Varona.

Lira y rebeldía se funden en la guerra; en la paz, palabras de enseñanza en alto, tratan de perfilar empeños mejores y en contornos propios.

Preocupado por los asuntos de su tierra y hombre de disciplinas. A veces pesimista, otras fraterno, gran fraterno. Individualista y hombre de concordia. Patriota. ¿Quién como él cantó a su bandera? Su obra lo encamina a ser "uno de los mentores de la juventud batalladora de la nueva América, de la América que habrá de surgir cuando purgue todos los errores del coloniaje y todas las torpezas de sus déspotas y caudillos, de la América verdaderamente pura, libre y emancipadora tanto en lo político como en lo espiritual, que todavía no es más que una quimera en unos pueblos y trastornada de delirio en otros".

Maestro de juventudes, se le llama. Por renovarse, se le llamó eterno joven y es valor permanente en nuestro Arte, el que supo sustanciar para aprovechamiento de todos. Por eso debemos familiarizarnos más con su obra, buscar su sombra de verdad. Estudiarlo, nos llevaría al contacto con otras figuras de su tiempo, para sacarle al pasado sus quilates más puros.

Es el sociólogo. Cuba siempre. Para ella es su pensamiento, en la alegría y en el dolor. Como Martí, para la patria que sufre, tiene la primera palabra. Habla, comparece, hasta que le sorprende el más largo de los sueños.

Tantos años soñando con ser hombre de acción —se dice en una confesión a sí mismo. El sabía que la acción es lo que repercute, lo que queda en el hombre-masa; efecto y resultado de una dación de integridad.

Y dura hasta su muerte —apunta Vitier— ese interés por las vicisitudes de Cuba. Ni su dedicación filosófica ni el cultivo de las letras fueron en su vida tan constantes. En los cincuenta años —señalados por su más atento observador— no da tregua el escritor a su enseñanza, a su consejo, cuestiones nacionales. En filosofía, con ser la materia de sus más fuertes investigaciones, tuvo períodos de silencio en lo tocante a la política cubana, no interrumpió jamás su vigilancia; pensó, escribió, habló hasta los últimos días. Ni la Filosofía, ni la Literatura, disciplinas en que tanta página magistral produjo, tuvieron en él una consagración tan viva, tan larga y sostenida, como aquella que le fija ya un sitio histórico en nuestra vida pública. Y es que Varona tiende en toda la órbita de su pensamiento y de su acción al cuidado de los valores humanos. Se tratan éstos en Literatura y en Filosofía, pero en política y en una Sociedad que se transformaba a los ojos del grande hombre, debieron de parecerle más inmediatos y palpitantes.

Murió a los 84 años, el 19 de noviembre de 1933 —entre abismos y tempestades— para repetir frases de Don Manuel Sanguily. En otro 19 de noviembre, veintidós años atrás, hacía el Elogio de Félix Varela.

Supo vivir austeramente para el pensamiento, se proclamará enseguida. Con su muerte se iba un clásico de nuestra cultura. Las plumas más altas se volcaron en cuartillas de responso. La tarde apacible en que acompañamos al Gran Viejo hasta su tumba del Cementerio de Colón, nos sentimos apresados por un gran sentimiento; las palabras con que Raúl Roa lo despedía, repercuten aún y tendrán siempre una permanencia, afincadas en la devoción y en el amor que brota de una juventud limpia.

Había escrito en 1888 la invitación que ahora, después de su muerte, tiene vigencia: "Por eso no hay para nosotros lectura más melancólica que la vida de los hombres superiores que ha producido Cuba". Mañach nos ha dicho de la crisis de nuestra cultura.

El estudio de la obra de Enrique José Varona nos dirá de su influencia. Para entonces, si la seguimos, nos sentiremos mejor.

Sobre la mesa en que escribimos, una escultura de Ramos Blanco nos preside: es la cabeza en mármol de Enrique José Varona, el admirado Maestro. La frente se precipita con ímpetu irresistible, con perfiles de altitud; sus ojos escrutadores, son apuntalados por dos cortinajes en reposo; la boca —perdida en un rictus de melancolía— la cubre un bigote en decaimiento. Es la emoción de un pasado glorioso que va, cincelada bellamente en mármol, *como una flor de mármol...*

Esto les cuento - - -

(En el *Rep. Amer.*)

¡OH, LA REVOLUCION!

No es fábula, fruto de la imaginación de Iriarte o Samaniego, sino verdadera historia de una hazaña de la raposa que más parecería de hombres aventura reciente.

Floreciente corral aquel de buenas gallinas ponedoras, gallos garbosos y peleadores, enfatuados en su harem y de pollos que querían ser gallos y sentían hervir en sus pechos cierta envidia o recelo... muy humano y propio de imberbes hombrecitos.

La zorra, hambrienta siempre, observaba aquel festín viviente y las intriguillas, ambiciones y celos que por allí aparecían...

Y se dijo:

—Si pudiera... si pudiera provocar el pleito, el desorden, la revolución... algo logra-

ría... para mis dientes. Y de cavilar y cavilar... pasó a los hechos!

A golpe de martillo, mentira sobre mentira, calumnia sobre calumnia, metió en la cabeza de los pollos la idea de revolverse.

¿Por qué solamente los gallos cantan en lo alto y sólo ellos defienden y enamoran las gallinas?

No puede perdurar el dominio de los viejos y es cuento lo de la experiencia y el saber, que un joven con arrestos puede aventajar a un viejo... ¡y a muchos!

Mientras tal acontecía iba la zorra aprovechando descuidillos y querellas y sus garras y sus dientes no descansaron.

Reía a solas de la estúpida vanidad de los pollos con ansias de ser gallos... ¡y comía, comía!

Y sucedió al fin lo que debía suceder: ¡una raposa llena, que había engordado ya bastante, unos pollos convencidos de lo vano de sus pretensiones y un gallinero en ruinas!

Raposas hay que con falsas promesas y aspecto de reformadores y amantes de libertades y justicia solamente andan buscando... llenar sus panzas a costa de los otros y siembran el odio, la ambición, la cizaña para el mejor logro de sus propósitos!

Y lo peor: ¡pollos estultos que gritando y aclamando son instrumento de la zorril malicia!

¡OH, INEFABLE CASIANO!

El pobre Casiano... vivió de esperanzas pero pasó tantas hambres, que casi había olvidado comer.

Sus tres güilas, panzas llenas de lombrices, huesos de goma elástica y sangre que era agua, vivían por uno de esos milagros patentes de la naturaleza madre, que para ellos fué madrastra sin entrañas.

Y la mujer... ¡ni qué decir!

Cadáver que trabajaba por ley de inercia nada más.

La situación empeoraba; el hambre se hacía insoportable.

Pensó Casiano en sembrar algo, producir alguna cosa y nada mejor que unos árboles de aguacate.

Se venden bien y se puede hacer plata.

Manos a la obra.

Germinaron las semillas, crecieron los árboles un poquito cada año y... pasaban los años.

Murieron todos de hambre y de miseria... las esperanzas poco nutren.

Pasaron más años, muchos años.

¡Oh Casiano! ¡No sé dónde naciste ni dónde mal viviste y dónde tu miserable vida concluyó pero... ¡qué bien te resultaría para completar el cuadro haber sido hijo de esta tierra en la cual... florecen las esperanzas que a veces parecen flores de muerto en cementerio abandonado!

¡Oh inefable Casiano!

LO QUE VEO EN LA NATURALEZA

¡Enseñanza.. aprovechable!

Mi noble perro policía, Tex, ya es persona seria y piensa con la cabeza.

Bueno, yo no sé, exactamente, si los animales piensan o no, pero lo cierto es que lo parece.

Para que tamaño animal no cometa un atentado, hubimos de construirle una perrera, ponerle su collar fuerte, pues rompía fácilmente los otros y su buena cadena.

Soporta estoicamente su esclavitud porque sabe que a cierta hora se le pone en libertad pero...

A veces siente deseos de ser ciudadano libre y es entonces cuando con paciencia y maña se quita la cadena y sale brincando por el campo.

¿Cómo se la desprende? No lo sé, pero supongo que, como cualquier hombre que anhela ser libre, saca del fondo de su cerebro, sin aspavientos ni gritos inútiles, la forma de lograr la ansiada libertad... como lo hace Tex.

Bueno, ¡es cierto también que hay perros más hombres que los hombres y hombres más perros que los perros!!

INSECTOS ZUMBADORES

En estos días, con motivo del verano, las abejas y otros insectos revolotean constantemente.

Ya aparacen algunos zánganos, y cosa curiosa, ellos que poca labor hacen y nada de miel traen... ¡zumban exageradamente!

Muchos otros hay por allí que cumplen su función haciendo ruido pero... desgraciadamente se van en *vicio*.

El campesino dice "irse en vicio", crecer mucho y... ¡no dar nada!

El mundo actual se encuentra pletórico y fastidiado de tanto ruido, zumbido y los productos o menos o peores!!

PONZOÑA DE ALACRANES

Hace unos días sentí en mi mano el efecto del veneno de los alacranes.

Hay muchos, abundan en los campos, casas y árboles.

Si por casualidad, sin intención se les toca, clavan al punto su garfio e inyectan el veneno.

Parece ser que su función en la vida es acumular ponzoña para inyectarla a los demás: sin motivo ni finalidad.

Y bien dolorosa es la herida, mas no tanto como la producida por alacranes humanos que pululan listos siempre a... cumplir su función que les ha deparado el destino: ¡envenenar!

¡¡SEMBRADORES DE... CARDOS!!

Sangrantes los pies y el espíritu destruído por aquel camino iba.

Delante de mí las huellas rojas de otros caminantes me iluminaron que "no estaba solo en el calvario".

A la vera del sendero lloraban algunos... otros meditaban.

En un grito al Cielo exclamé:

¿Por qué, oh Dios de las alturas, hay cardos que hieren la carne y hacen sangrar las almas?

Hay sembradores de cardos, seres malditos y perversos que colocan en las rutas de las vidas las espinas de su envidia, de su perversidad, de su afán demoníaco de hacer mal... y fué entonces que pensé: lo que falta al mundo son hombres que se dediquen a destruir esas espinas.

Y si no puedes alfombrar de rosas el camino de la vida... por lo menos quita de él esas mortificantes espinas que otros sembraron.

Y así, aunque sangren tus manos sentirás que eres, en la vida, sedante para las penas de tus hermanos.

INSANIA EGOLATRA

Andamos sueltos, por la vía y mereceríamos estar encerrados en el manicomio!

Porque nos ha invadido la egolatría y centramos el mundo en nuestra minúscula personalidad, ignorando que son otros los constructores, los benefactores, los buenos y nosotros... al saborear la fruta que aquél sembrara, olvidamos... olvidamos...

Es Dios quien hace brillar el sol y caer la lluvia, nacer y morir las criaturas... y nosotros olvidamos... olvidamos...

Y el rodar eterno de las esferas con su canto de vida y su trueno de transformación es Obra Suprema, pero yo, el insano ególatra... olvido... olvido...

Y minúsculo ser que apenas vive... cree que es el centro mismo del Cosmos!

La insania ególatra me ha elevado, y esa es la verdad... a merecer el manicomio y, a ratos, la camisa de fuerza!!

Juan J. CARAZO.

Costa Rica. 1949.

Cómo conocí a CARMEN LYRA

(*Atención de la autora,* en San José de Costa Rica, noviembre de 1949).

Recuerdos.

1922. Eramos estudiantes en la Escuela Normal de Costa Rica. Aquella Escuela Normal de García Monge y Omar Dengo!

Un día me llamó la profesora de literatura y me dijo:

—Mire, muchachita, si usted quiere puede pasar a mi casa todas las semanas por el *Repertorio Americano;* yo se lo puedo regalar después de que lo haya leído.

Yo me puse roja, roja de vergüenza; comprendí que la profesora me había visto durante el recreo, curioseando los papeles que ella dejara sobre el escritorio del aula de clase.

Y aquella mañana, cuyo recuerdo llena de sol los amplios corredores, las aulas y jardines de la Normal, salí entre el barullo estudiantil, sola, con paso ligero, apretando en mi corazón, como un secreto, la emoción que las sencillas palabras de la profesora encendieron en mi espíritu de muchacha adolescente, a quien por primera vez, alguien le ofrecía una revista literaria: el *Repertorio Americano.*

¿Dónde viviría la señorita profesora? ¿Cómo sería su casa? ¿A qué hora sería más conveniente ir a visitarla? ¿Y si en ese momento estuviera escribiendo alguna pieza lietraria, no se podría enojar? ¿Iría yo sola o contaría el secreto a alguna de mis compañeras?

Mi madre dispuso que fuera acompañada de uno de mis hermanitos. "Es muy lejos, tenés que atravesar toda la ciudad, desde el Pacífico hasta el barrio de Amón; no podés ir sola, además, ni siquiera sabemos quién es esa gente a donde vas a ir por primera vez".

Y por primera vez, una tarde de 1922, quién sabe qué día y en qué fecha, salí con mi hermanito de la mano, a buscar en el barrio de Amón la casa de Carmen Lyra, mi profesora de literatura.

¡Cuántas puertas enfiladas a lo largo de

de calles y avenidas mirándose unas a otras! ¡Abiertas en las mañanitas de sol; cerradas y frías en la oscuridad de la noche, coultando las singulares tristezas y alegrías de cada hogar!

¿Cuál sería en la avenida sétima la casa de Carmen Lyra? Mi cabeza, llena de las fantasías que crea la admiración por los literatos, imaginaba una casa lindísima de grandes ventanales, rodeada de jardines, desde los cuales las musas darían su inspiración a la gran escritora. Pero la verdad es que no teníamos donde perdernos; las señas eran claras y precisas: de la esquina de la Pulpería de Limón 150 varas al Este, a mano derecha, una casita de adobes, bajita, seguida de una tapia cubierta de flores. Nada más, y ya estábamos frente a una puertecita angosta, de madera, embutida entre gruesas paredes de adobes que formaban la puerta "de cajón" de la casa de Carmen Lyra; tal vez la puerta más antigua de la avenida sétima; la única puerta de marco ancho, bajo el cual puede uno guarecerse de la lluvia y del sol.

Subimos la grada de piedra y respiramos fuerte y profundo para animarnos a tocar en la casa, donde según las señas, vivía la profesora.

Ella misma salió a abrirnos; yo traía a flor de labio la frase lista y sin saludarla siquiera, le dije:

—Niña Chabela, vengo por el *Repertorio* que usted me ofreció.

—Entre, entre, pase adelante, no se quede allí; venga, siéntese y conversamos un ratito. Y ese muchachito, ¿de quién es? ¿Es su hermanito? Pero, siéntese, siéntese por aquí...

Y así, esa tarde de 1922, entré por primera vez a la casa de Carmen Lyra, por aquella puerta mágica, que me abrió un mundo nuevo y maravilloso, lleno de ideales, de esperanzas, de estudio y de trabajo; de amor y comprensión para todos los seres humanos que tocaban la puertecita vecina de la tapia, siempre cubierta de flores...

———

Desde aquel día, la ida a casa de Carmen Lyra, a traer el *Repertorio Americano*, era una aventura que yo imaginaba cada semana, soñando en el ratito amable que pasaría en la salita acogedora y cordial, conversando con ella sobre tantas cosas extrañas y maravillosas para mi alma nueva y juvenil, que bebiéndose los vientos, atravesaba presurosa las calles y avenidas que conducían a la casa de la profesora de literatura, quien en horas no lectivas, dejaba tiempo libre para contarme, como en sus lindos cuentos, las historias más bellas sobre los grandes y pequeños hechos que suceden en el mundo.

Esta semana conversábamos acerca de aquel cuadrito que está en un rincón de la sala, cerca de la ventana; son las bailarinas de Degas, me explicaba, contándome rasgos biográficos del pintor francés y haciéndome observar la técnica especial que daba movimiento y ligereza a los vaporosos cuerpos y vestidos de las bailarinas; la otra semana la conversación giraba alrededor del último concierto de Debussy o de alguna sonata de Beethoven; para mí, aquellos comentarios eran música celestial, como lejanas y extrañas fantasías de un mundo maravilloso, tan lejos de mi pobre barrio del Pacífico... Ella comprendía que yo nunca había ido al Teatro Nacional y sin decírmelo, con fina discreción me invitaba para que la acompañara la próxima semana al Concierto de Mendelssohn.

Esta es una hada de verdad, me decía yo para mis adentros, al regresar a mi casa pobre y triste, arrinconada allá en uno de los barrios bajos de la ciudad. Y semana tras semana, volvía yo, con nuevos libros, con el *Repertorio Americano*, con revistas, postales y cuadritos artísticos que ella me obsequiaba.

Y así, conversando, conversando largas horas, nos fuimos haciendo amigas, amigas de verdad; profesora y alumna conversábamos de igual a igual:

—No me diga niña Isabel; quíteme ese niña, que me cae muy repugnante, me parece tan cursi... llámeme Chabela, o simplemente Isabel, nada más, tal y como es mi nombre de pila.

¡Qué extraña profesora! ¿No sería una falta de respeto dejar de decirle niña Chabela?

Y de su lindo seudónimo Carmen Lyra siempre nos decía: ¡Es muy lindo! Pero imagínese qué desilusión se llevan las gentes cuando al conocerme van viendo esta negrilla pelona y con semejante ñata; claro que no hago juego con este seudónimo tan sonoro.

Eso decía de ella misma, porque siempre aplicaba el sentido de la broma y del ridículo a su misma persona, como para templar mejor el arma de su ironía que dió brillo fulgurante a su pluma ingeniosa, festiva y aguda al mismo tiempo. Nosotros sus amigos reíamos sus ocurrencias y nos aplicábamos a nosotros mismos la sabia lección.

Nunca olvidaré el pícaro brillo de sus grandes ojos y los matices folklóricos de sus comentarios entre los cuales envolvía toda la ironía de su ingenio, para sacudir la fama de ciertos arbolones carcomidos, enseñándonos a distinguir entre las hojas y flores secas, las raíces y la savia verdadera que circula entre las cosas y las gentes que viven a nuestro alrededor; y entonces oyéndola, nuestra ingenua admiración por aquel profesorcillo amanerado y cursi, caía como cáscara vacía; otras veces era el libro pobre y mediocre, el que caía de nuestras manos al recibir de las suyas un tomito de *Las Cartas de mi molino*, de Daudet, o las novelas de don Benito Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta* o la del doctorcillo Centeno.

Al despedirnos admirábamos el bello jardín cultivado con las plantas más *ticas*; esas humildes florecillas nuestras, que según su decir, "no la pican de café con leche", esas plantas tan agradecidas como las chinas, como la reina de la noche, las violetas y la hoja de milagro, que a unas pocas gotitas de agua responden cubriendo con la alegría de sus colores todo el jardín, protegido por la tapia festonada de guarias en este mes de abril. Y junto con los nuevos libros de Galdós y de Daudet, nos regalaba unos hijitos de pervinca, una matita de china o unas semillitas de "ojo de poeta".

Este otro día no hubo tiempo para conversar de ciencia, de arte, de música, ni de literatura. ¿Qué ocurría en la salita acogedora de la casa de Carmen Lyra? ¿Qué personaje importante esperaba a la escritora? ¿Sería algún periodista, un diplomático, un literato o algún alto funcionario del gobierno?

No, no era ningún personaje de campanillas; era una humilde mujer del pueblo, una costurera, que con su hijita prendida de las enaguas, venía a contarle sus penas y a pedirle le ayudara sirviéndole de fiadora para comprar una máquina de coser. Y ella, la escritora que amaba y admiraba los personajes de las novelas de Galdós, de Dostojewski, de Dickens y de Gorki, sabía comprender el dolor y la miseria de las gentes del pueblo que buscaban su corazón para aliviar sus penas y congojas. Y con la misma pluma que escribiera sus bellas prosas firmaba los papelitos y recados de recomendación para ayudar a este obrero que busca trabajo desde hace varias semanas, para este estudiante que no puede pagar su matrícula, para esta mujer que tiene su hija enferma y no puede comprar las medicinas.

Yo admiraba su infinita paciencia para oír a todas las gentes que llamaban a su puerta; me parecía que restaba tiempo y energías a su labor literaria; pero la verdad es que yo también había llamado una tarde a esa puerta que se abrió de par en par para recibir a esta muchacha, estudiante de la Escuela Normal.

Hablábamos y comentábamos los problemas y ansiedades de todas las gentes que llegaban a buscarla: del joven poeta que venía a mostrarle sus primeros versos, del joven artista que traía un bello paisaje de Escazú, de la maestra que buscaba una dramatización para la fiesta del árbol, del viejo albañil que se quebró un brazo al caer del andamio, y había que ayudarle a curarse, porque en su casa sólo entraba el sueldo que él ganaba.

"Ya ve, me decía, hay que oírlos a todos y tratar de ayudarlos. ¿Cómo podría uno hacerse el indiferente ante tantas penas y congojas que sufren las gentes? ¿No recuerda usted aquel terrible cuento de Chekov, del pobre cochero, que no teniendo a quien contar su pena en la tarde de lluvia gris, tuvo que contar sus tristezas al caballo silencioso, su único amigo?" Pero lo más grande era su humana ternura, para apagar la vergüenza y el deshonor de las demás "que sufrían algún desliz". ¡Cuántas mujeres jóvenes y viejas buscaron el refugio de su corazón para contarle los secretos de sus amores y las fatales consecuencias de esas andanzas! Entonces, entre oscuro y claro iba llegando a su casa aquella linda enfermera o la maestrita ingenua, que ocultando su pecado entre las sombras de la noche, buscaba a Carmen Lyra para confesarle sus desdichas y aventuras, denunciadas en sus grandes ojeras azules que ensombrecían su rostro juvenil.

—¡No sea tontica! ¡No se ponga triste! ¡No llore! ¿Quién le ha dicho a usted que tener un hijo puede ser vergüenza para ninguna mujer? Eso no es ningún pecado; y lo mejor es que usted tenga su hijo ahora que está joven y sana; así dentro de pocos años tendrá un muchacho hecho y derecho que puede ser el gran compañero de su vida.

Y la joven madre, que entrara angustiada a la salita de Carmen Lyra, salía tranquila y sonriente, apoyada en el brazo de Chabela, que le ayudaba a bajar la grada de piedra, al salir de aquella casita, cuyas paredes de adobes eran la discreción más suave y silenciosa para contar a nuestra amiga todas nuestras preocupaciones, nuestras alegrías, nuestros secretos.

Y cuentan que como Chabela no levantara el índice acusador, ni el severo reproche contra el pecado de esas jóvenes madres, en los círculos aristocráticos decían las damas elegantes que Carmen Lyra era partidaria del amor libre. ¡Qué horror! ¡Qué escándalo!

Ella, justa y humana, se reía de esas pobres damas que no saben lo que es el amor verdadero, limpio y sencillo y salía por esas calles de Dios a buscar la bondad de las gentes amigas que le quisieran ayudar para conseguir unas mantillitas viejas, unos escarpines y unas blusitas de lana.

Había que ayudar a aquella joven madre: ¡sólo tres meses le faltaban para dar a luz su muchachito!

Luisa de GONZALEZ.

El pájaro de fuego y mi Escuela Normal "España"

Escribe *Pilar BOLAÑOS* para *Rep. Amer.*

Como la novia sentada en el banco
con la ilusión del primer madrigal,
yo te veo vestida de blanco,
todos los días, mi Escuela Normal.
Raf. Heliodoro Valle.

No sé si fué sueño o realidad. Pero tengo aún entre las manos la ardiente sensación del pájaro de fuego que aprisioné un instante en mi Escuela Normal. Golpeaban mis sienes el calor y el bullicio de San Salvador, atravesé sus calles y llegué al edificio de mi Escuela Normal "España". Mi vestido era negro, no el uniforme blanco que recuerdo haber usado durante toda mi niñez y mi adolescencia; pero si mi vestido era negro, mi espíritu era el mismo espíritu de colegiala alegre con que todas las mañanas se vestía mi alma para ella. Entré por sus amplios corredores de mosaicos negro y blanco relucientes, donde se reflejaba siempre aquella fila de pilares que una y otra y otra vez yo contara en mi vida. Sus aulas abiertas y sus pupitres para mí tan familiares proyectaban ángulos de sombras que se extendían para recibirme. La sombra y la paz de sus aulas limpias me envolvieron. En esas aulas hice mis primeras prácticas de maestra.

Llegué al salón de actos, y el coro de mil voces abría brecha en el cielo entonando el himno de mi escuela normal. Pero ni el profesor... ni la inspectora... ni las caras de mis compañeras que llevo tan adentro del recuerdo; solamente las voces, como raíces invisibles de la tierra, llenaban el salón con la potencia de un órgano y atravesaban el espacio como un rayo luminoso, agregando sonido a la armonía celeste. Por fin llegué a sus jardines. Era la tierra seca sin césped, sedienta, sus arriates de piedra ponían un ribete grisáceo al café sediento de la tierra. Cuando entré en el jardín ya mis piernas no respondían a la emoción contemplativa que me envolvió al entrar; rápidamente, apresuradamente, con una sed enorme igual a la de aquella tierra atravesé y corrí entre los "crotones". Esos árboles raros de tallo café con hojas matizadas de amarillo, rojo y verde. Esos árboles que parecen siempre envueltos en el aliento del otoño y cuyas hojas caídas, ofrecen la más alegre alfombra a la tierra reseca, después de la lluvia. Y allí estaba el crotón preferido por mí, aquel que siempre amé en mi Escuela Normal, el del segundo arriate, partiendo del pilar de la campana. Estaba enorme y alto, frondoso, más rojo y más atractivo que nunca, más fuerte su tallo, más raro y más extraño. En su rama más alta una hermosísima flor roja se movía. Misteriosamente ante el deseo de cortarla se alargó mi cuerpo, mis brazos se alargaron, mis manos y mis dedos. Ya la alcanzaba,... Ya... Por fin la alcancé. La más rara flor, roja, roja, como la llama del bosque, y una vez entre mis manos tomó la forma de un pájaro de fuego. La apreté suavemente, quedamente; en mi pecho, otro pájaro de fuego sacudió sus alas. No sé qué rara coincidencia hizo que el viento llegara al jardín, y la flor, como una flecha ardiente se escapó de mis manos...



Ilustración de *J. E. Guier.*

No sé si fué sueño o realidad, pero tengo aún entre las manos, la sensación del pájaro de fuego que aprisioné un instante en mi Escuela Normal.

No sé si fué sueño o realidad, pero desde ese momento comprendí que mi corazón se formó allí, en sus aulas, en su jardín y se lanzó a la vida como el vibrante pájaro de fuego, con el deseo íntimo de comprender el dolor y la alegría humanas.

San José de Costa Rica.
Noviembre 2 de 1949.

Arriate: pretil.

Crotón: (Krotón, griego) planta euforbiácea medicinal.

Energía tuya

(En el *Rep. Amer.*)

Estos versos del poeta soviético *Eugenio Dolmstovsky*, conmemorando la explosión atómica de que hoy tanto se habla, fueron publicados en la *Gaceta Literaria* de Moscú, en su edición de julio.

Traducidos por *Fernando Villalobos* de la versión que publica *The New York Times* del 25 de setiembre, 1949.

Es notable que esa explosión no inspire un canto guerrero, sino una canción de cuna al poeta soviético. Ojalá todos los pueblos se empeñen en que la energía atómica se use exclusivamente para el adelanto de la civilización, y no para fines bélicos.

Te estremeciste.
Un retumbo distante y cavernoso
Como un vendaval se oyó.
Duérmete, nena.
Tu muñeco, tu osito y tú diablillo negro
[duermen tranquilos como niños.

¿De dónde vino ese sacudimiento súbito?
¿Qué significa?

En la Taiga, muy lejos de aquí,
En otro rincón de la patria
Donde el color de amarillas hojas
No resplandece hasta la primavera,
Una montaña de granito se eleva
Impidiéndonos el paso.
Ya hace tiempo
Debimos derribarla.
Muchísimo tiempo ha, debería habérsela
[obligado a entregar su mineral.
Duérmete, mi niña,
La noche está oscura.
Duérmete, nena.

Vivían en aquel sitio un grupo de geólogos
En días helados y en días de calor.
Doce largos meses
Serpentearon dando vuelta a la montaña.
Entonces, a aquel sitio llegó un aeroplano
y luego un pelotón de zapadores
[cargado de profesores y luego
[un pelotón de zapadores.
Muchachos de primera
con su joven comandante,
A quien se ordenó colocar una cápsula
[explosiva.
No era pólvora. No era dinamita.
Hay ahora en tu patria
Material mucho más potente.
No te diré su nombre.
Duérmete, nena.

En el minuto predeterminado, ocurrió
[la explosión.
Voló el granito convertido en polvo.
Alrededor de la montaña se iluminó la Taiga
con radiaciones de oro.
La vieja montaña desapareció
[y el rugir de la explosión,
[a las cinco de la mañana, rompió
El sueño de los niños
Como bocanada de viento
De lejos, muy lejos.

Duérmete, mi niña,
Tu mano en mi mano,
Y que llegue a las costas extrañas la onda
[sonora
Y prevenga a nuestros enemigos
que la oigan allá.
Como una llama se desvaneció la montaña
[y entregó su oculta riqueza.
Lo que hasta hace poco era sólo cuento
[de hadas.
Ha ocurrido ya.
Duérmete, nena.

ADVERTENCIA

En el número anterior, página 8, columna 1ª, renglón 16, Emilia Prieto quiso decir *sedente* (sentado) y no *sedante*.

En la entrega del Premio Bacardí

Por *Roberto ESQUENAZI MAYO*

(En el *Rep. Amer.*)

(Palabras leídas en el Master Theatre, New York, en la noche del 5 de Junio de 1949, en el acto organizado por el Ateneo Cubano de Nueva York).

Venimos esta noche a rendir homenaje al Dr. Eloy G. Merino y Brito, ganador del concurso Bacardí. No quiero pasar nuevamente el ya muy trillado camino al decir que soy yo el menos indicado para ocupar esta tribuna y hablar en nombre del Ateneo Cubano. Otro, con más autoridad, con más obra, con más edad, pudiera mesurar la labor del homenajeado y la importancia del premio Bacardí para las letras y la investigación cubanas. Si hablo lo hago con la humildad del que quiere añadir su voz tenue, pero sincera, a las congratulaciones que ha recibido el Dr. Merino. Y lo hago también para encarecer, dentro de lo posible, la trascendencia del premio Bacardí en Cuba. Porque goza uno al saber que en el esfuerzo de la investigación asidua e incansable entra el necesario estímulo y reconocimiento, que son acicate para el estudioso y honra a quienes comprenden la valía y la importancia de tales menesteres en tierras como la nuestra donde aún están por hacer la mayor parte de las cosas de valor, donde aún se hallan rezagados la disciplina, la persistencia y el calor para el trabajo luengo que haya de resultar, ulteriormente, en el hallazgo de una fórmula matemática, de una ley física, de un concepto distinto, de un documento o interpretación inéditos, que sirvan para revalorizar la vida nuestra como nación —y sin ser presuntuosos— para cooperar al bienvivir internacional. Reconocer, tratar de comprender la labor del que trabaja en soledad, urgando incesantemente, es aliciente inconmensurable que vale tanto como la mejor medalla al soldado heroico. Porque creedme —para uno que ha sido soldado— se requiere, en muchas ocasiones, tanta determinación y coraje para proseguir una investigación o un libro como para enfrentarse al enemigo. Verdad es que las situaciones son cabalmente disímiles, pero el impulso espiritual, la determinación, la fe en el trabajo y en el resultado final, son exactamente las mismas. El mejor tributo al estudioso, al indagador sincero, es el estímulo que pueda dársele, abandonando la liviandad de gacetilla, cuya influencia es tan pueril que escasamente se remonta más allá de la curación del elogio fácil.

Queremos para Cuba rigidez, disciplina, persistencia, dedicación, estímulo, no adulación inicua, que menoscaba la labor sincera del que busca, del científico, del escritor. Queremos para Cuba el mejoramiento, por vía oficial o privada, de los medios que incrementen y que acicaten el trabajo meritorio. De ese modo habremos aprendido a gobernar, a crecer bien, a mejorar nuestra economía, a participar en las lides internacionales con eficacia y sapiencia. Y aquí, permitidme que os recuerde el párrafo de José Martí que dice: "En pueblos compuestos de elementos cultos e incultos, los incultos gobernarán, por su hábito de agredir y resolver las dudas con su mano, allí donde los cultos no aprenden el arte de gobierno".

Así, señoras y señores, queremos una Cuba que goce de libertad y de orden, de estudio y de creación. Más que políticos bullangueros necesitamos acendrados, persistentes estudiosos. Más que la fugaz vivacidad queremos el incansable honesto análisis. Más que la fama de gacetilla social precisamos la aplicación incesante, infatigable.

Hemos pecado, al igual que otros países de Hispano-América, de la verbosidad inútil, y las famas se han hecho con las apariencias de lo que no se fué. Abandonemos lo uno y lo otro. Prestemos atención a las gentes —que las hay— que en Cuba han laborado y siguen laborando en silencio; considerémoslos y hagamos de ello no actitud personal, sino actitud nacional. No perdamos lo mejor de nuestra vida y de nuestras energías en riñas inútiles que aminoran la efectividad y el resultado final de la labor. Para los cubanos que vivimos en el extranjero se nos hace visible, por la perspectiva que da la distancia —y por nada más— la vacuidad de las disputas que tienen lugar en la Isla sobre los aspectos más frívolos de la vida nacional, política e intelectual. Riñas que no recompensan a nadie y que obstruyen el continuado proceso del hacer intelectual y científico.

Es por ello que toda institución, todo individuo que apartándose un tanto de esa confusa situación trate de allegar un paso más, creando y estimulando, merece el encomio y el reconocimiento de los que se afanan por dar a Cuba de sí y no de quitarle a ella.

A veces se mofan en el extranjero, o en las reuniones internacionales, de nuestra actitud porque son risibles nuestros actos. A ratos nos escuchan las grandes potencias por concesión filantrópica, pero carecemos de fuerza de opinión, del sentir seguro imprescindible para nuestra individualidad y nuestro ser nacional. Debe hacerse política porque se sabe de política y hay conocimiento adquirido en administración. Se debe hacer política internacional conociendo los valores, funciones y causas determinantes de cada hecho porque se sabe de derecho internacional y de la posición de Cuba en el conjunto de naciones y porque se siente el dolor de Cuba...

Pero miserablemente se ha confundido al científico y al intelectual, al intelectual y al politiquero. Y quien ha sido un cronista capaz, de palabra fácil se ha convertido en estadista de primer orden y quien era feliz expositor de obras se ha trocado en figura ínclita del saber y de la moral cubanas, sin haber dedicado una vida a ello.

He ahí uno de los errores máximos nuestros: lo fácil, el querer hacerlo todo sin esfuerzos, el querer abarcarlo todo, opinar en todo, sin tener conocimiento de lo fundamental. Lo fácil e improvisado y la insinceridad han traído como consecuencia incertidumbre, desilusión, apatía. El resplandeciente sol los ha quemado.

Desafortunadamente el problema de Cuba se ha convertido en la reforma peregrina de lo existente. De algunos hombres se esperaba algo, pero volvieron la espalda a sus pasos primitivos y trocaron el impulso inicial que los animó. Pero está en cada uno de nosotros, individualmente ahora, colectivamente después, continuar y mantener la fe.

Pero en tanto en Cuba un nombramiento o un banquete se conviertan en hechos de importancia nacional y haya quién se vuelva, por mera decisión propia, en guía y consejero, no habrá razón para pensar que se ha integrado el sentimiento de nuestra nacionalidad. Si en nuestro querer nos perdemos en un enjambre tropical, la Isla seguirá sin variar.

En Cuba hay hombres que por cuidarse de su moral y por guarecerse de toda mácula nunca han podido intervenir en la vida pública de la nación. Han dedicado sus desvelos a faenas prestigiosas que les han concedido oportunidad de observar los acontecimientos desapasionadamente. No son en términos electorales "votantes neutrales", que en los comicios nacionales se inclinan a uno u otro candidato después de mesurar las condiciones de ellos. Son hombres que han padecido por Cuba, que han estudiado lo nuestro y han ganado en el extranjero honores para el orgullo nacional. Ahora bien, la total reforma de Cuba no es privilegio de un hombre, ni labor de un período presidencial, es tesonero trajín de todos los cubanos. Huelgan los consejos y los manerismos políticos. No soy tan viejo como para prodigar los primeros ni me he inmiscuído en las tareas de los segundos. Creo, no obstante, que el aupamiento de la Isla pende no meramente de medios políticos, sino de la creación de centros de estudios, del estímulo a la investigación, de la disminución de lo folletinesco abúlico, de la atención a la crítica de los escritores que han producido obra. No puede hablarse de reformas en el país, ni de mejoramiento de Cuba, si no se cuenta con el personal que sea capaz de acometer las empresas. No sólo por leyes se crean organismos e instituciones, precisan las gentes que las hagan funcionar y eso no es —no debe ser— labor de improvisación. En un país como Cuba, en donde tanto tiempo y tantas oportunidades se han frustrado, se ganará sólo por la conjunción entre la creación de centros avanzados y aupamiento de la educación elemental, entre el estudio en el extranjero y la preparación técnica en el país. Sólo en ese intercambio, con férrea disciplina, sin disipaciones, podremos adelantar lo perdido.

No hablo en crítica contra lo que trataron de hacer algunas gentes —que mucho se ha intentado— sino como sugerencia, como condición para no ser siempre nación de segundo plano, para adelantar en lo que nos pertenece y en lo que amamos, puesto que habiendo responsabilidad en individuos —y se logre ese sentimiento nacionalmente— habremos desbrozado a Cuba de los impedimentos que interrumpen su caminar firme y erecto

...Y acaece, señoras y señores, que concurren en el acto de esta noche —cubanísimo por su origen y por sus implicaciones— hechos que alientan y enorgullecen a nuestro país. Una familia cubana —de abolengo patrio— ha dedicado fervorosamente a contribuir a través de los años al estudio de temas cubanos por autores cubanos. De año en año la señora Amalia Bacardí —cuya ausencia mucho deploramos esta noche— percatada de las condiciones de la Isla, ha mantenido el premio en memoria de su padre— el distinguido Emilio Bacardí Moreau— que sirve para sostener enhiesto el entusiasmo por la investigación histórico-literaria. Para las letras cu

(Concluye en la pág. 32)

Sobre la Paz y la América Latina

Mensaje de *Gabriela MISTRAL* al Congreso Continental pro Paz, en México D. F.)
(En el *Rep. Amer.*)

Creo que la América Latina es casi totalmente pacifista. La causa de la paz nos es connatural; nuestros veintiún países no tienen nada que ganar en una guerra y casi todos miran hacia ella como a calamidad pura. Por religión, por principios republicanos y por hábito, la matanza legal llamada "guerra" nos repugna. Por otra parte, la adhesión a cualquier bando guerrero comenzaría por dividirnos y nuestro interés primordial, es pasar de la presente unión de nuestros pueblos, a la fusión de todos ellos en una especie de Estados Unidos Centro y Sudamericanos.

Somos gentes absolutamente ajenas a los intereses de una guerra cualquiera, sea ella de índole ideológica o comercial. La industrialización de la América Latina y con ella el bienestar del campesinado y la clase obrera, nos recomiendan solamente una larga paz laboriosa y la atención colectiva centrada en esos temas.

Así y todo, no podemos ver con indiferencia la situación en extremo inquietante producida por la tensión mundial, pues cerrar los ojos a este hecho sería necedad o hipocresía.

La suerte de la cultura occidental, conformadora de la nuestra, y la debacle económica que traería otro conflicto mundial, no son cosas que dejen yertos a estos veintiún pueblos, que tal vez sean los más sensibles entre los del mundo. Sensibles somos y hasta de más, en cuanto a nietos de la desgraciada Europa y en cuanto a miembros de la cristiandad.

El Congreso de la Paz no erró al escoger este país como su sede. México sigue siendo una patria libérrima y empapada de humanidad.

No necesita nuestro Congreso de mucha puja para convencer sobre las lacras de la guerra y sobre la zoología pura que ella entraña. La raza ibero-americana, inteligente e informada del mundo, se sabe bien la lección primaria del valor de la paz y, por sabérselo, México está albergando en un momento de zozobra, esta cátedra colectiva de pacifismo. Si en el filo de la circunstancia que vivimos, la legión de la paz desertase entera o raleasen sus filas, ya bastante entecas, a las almas libres del mundo no les quedaría sino la aceptación de la carnicería como único corte del nudo gordiano. El solo pensar esto da cierta vergüenza respecto del género humano. Es preciso que los que no militamos en ningún partido, salgamos, pues, de nuestra soledad para decir sin miedo la propia convicción, que es más o menos la siguiente: la América Latina sigue siendo fiel a la causa de la paz, especialmente en la porción de sus educadores y de sus intelectuales. Bien se puede añadir a estos dos gremios el ancho sector del pueblo que trabaja en las faenas pacíficas, de la industria y del inmenso campo americano. Si resultase que estos cuatro sectores fuesen flacos —y sabemos bien que no lo son— aún así, como simples minorías sensibles y alertas, tendríamos el deber de juntarnos para hablar sobre una catástrofe que



Gabriela Mistral

puede herir a la América Latina en el plexo solar de su economía y en el de sus principios espirituales.

Creyendo, desde la raíz de mi conciencia, que esta profesión de fe pacífica representa un deber vertical, yo estoy dando aquí el testimonio que me dicta mi amor de maestra por los niños que crecen y cuyas almas no deben ser torcidas por ninguna ideología que considere a la guerra como "fatalidad histórica" ni estime la paz como un mero paréntesis de reposo entre dos jornadas de sangre.

No es vil la prédica de la paz; tampoco es infantil; ella no indica falta de virilidad en aquellos pueblos que la tienen como el mayor de sus bienes. Pero la paz grande y pura debe ser un principio álgido, una afilada voluntad de velar sobre ella, seamos católicos o protestantes, mozos o viejos, idealistas o realistas. La paz representa una ley moral, la primera entre todas, tal vez el "imperativo categórico" por excelencia y ella no es, como algunos creen, un mero ambiente para negocios prósperos.

Aunque corramos el riesgo de ser vistos con un gesto de duda o de sospecha, todo eufemismo debe ser rebanado a estas horas por cuantos tenemos algún coraje moral y, aunque nuestra persona cuente muy poco delante del poder o del terror de los belicistas, no nos queda sino cumplir en cuanto a hijos y servidores de esta persona parda y divina que llamamos "Paz". Aunque fuésemos una minoría ingenua, los pobres creyentes de una entelequia, estaríamos obligados a hacer por ella todo cuanto podamos. Otra posición nos abrasaría la conciencia como el tizón que arde aún sofocado. Porque el silencio y la inercia, cuando las patrias viven su solsticio mayor, sólo se llamarían necedad o malicia.

Yo espero que ustedes, oyéndome alegar por un asunto que muchos consideran meramente europeo y norteamericano, no me tomarán a estas horas de luz oblícua como cosa parecida a una rusófila embozada. Nunca me allegué a un solo problema latinoamericano sino como la criolla que soy, planta indígena marcada por su suelo en cada raíz y en cada rama de ser. El temperamento nuestro es tan original como lo son la araucaria chilena y el cactus mexicano. No creo en ninguna forma de vida personal y colectiva para nosotros que deba venirnos como paquete postal desde tierras e ideologías lejanas y casi lunares. Para bien o mal nuestro, dominan en el mestizo y en el indígena de la América una sensibilidad y un sentido de la vida estatal y familiar que nos es peculiar y esta originalidad tenaz nos invalida para la adopción de ideologías políticas y módulos de vida remotos. Nuestras repúblicas resultan ser muy otra cosa que las europeas y todas las adaptaciones "de pe a pa" que hemos ensayado en esta América criolla mudaron aquí de color y esencia perdiendo ángulos, perfil y hasta sus entrañas mismas. Esos sistemas unas veces ganaron aquí en humanidad, pero otras veces se desfiguraron hasta volverse irreconocibles.

Soy una pesimista en lo que se refiere a la suerte de Europa, por más que no deseo sino bien a la Madre que acarreó hacia el Nuevo Mundo sus esencias mejores y a pesar de que nos trajo, apareado con ellas, su individualismo exacerbado y suelto.

No puedo callar el hecho de que, entre la lectura de los cables europeos que trae la prensa diaria y el paisaje prócer del hermoso Estado veracruzano, mi pensamiento constante y casi obsesional es este: Hay que mantener la paz en nuestros veintiún pueblos a fin de que en meses o años más seamos una especie de tercer Continente, la isla del refugio, un tercer frente salvador para los hombres desesperados, que llegarán aquí en busca de sitio donde posar los pies errantes.

A ese pensamiento sigue otro: Está viviendo la América Latina un momento harto confuso, pero a la vez de cierta actividad alácrita que se traduce en creaciones industriales y agrícolas; estamos viviendo a estas horas dentro de un ímpetu de acción realista y de auto-determinación decidida. El caso de México está a la vista y conforta la esperanza. Nuestras potencias fijas sobre la tragedia europea sacuden por fin sus modorras tropicales de un siglo que fué de cultivos remolones y de técnica paupérrima.

Labremos nuestra tierra en esta pausa de paz; hagamos la guardia física y moral de nuestra parcela y completemos las independencias políticas del año 10 con la que faltó, para desgracia nuestra, la liberación económica.

Y hagamos esto, no con los dientes apretados de unos nacionalismos calenturientos; hagámoslo con mira a nosotros mismos y a la reconstrucción de la latinidad que, en su porción europea, parece hallarse enferma y a trechos llagada.

Brazoes abiertos para merecer la inmigración, para poblar en vez de diezmar, para alimentar a manos llenas y construir las moradas

---

EN EL AÑO 30 DEL *REPERTORIO*

Cuernavaca, Morelos. México. 29 noviembre 1949.

Mi querido Joaquín García Monge:

Desde la primera hora lo he acompañado a Ud. con mi admiración y mi afecto. Con los años, esos sentimientos han ido aumentando. Lo siento a usted como cosa mía. Hasta el campo, donde me refugio para que me dejen escribir, me llega la noticia del aniversario. No quiero que el Repertorio *se quede sin mis palabras de cordial felicitación y aplauso sin reservas. Nadie ha hecho lo que usted por la "humanización" de América, en todos los órdenes de la palabra. Me felicito de haber sido su contemporáneo, y me enorgullezco de llamarme su amigo*

Alfonso REYES.

Va pasando el tiempo, y nosotros sentimos que nos alejamos de un punto inicial. Las generaciones, en su avance, ocupan sitios desocupados. Los ideales de la vida y la cultura, cambian. Lo espiritual es arrumbado por lo material. Las delicadezas de la palabra, por las brusquedades de la técnica y la economía. Vuelve, después, el movimiento pendular de la vida; lo del espíritu a recobrar su posición. Lo positivo sucede al idealismo, y luego lo de la mente pura recobra su puesto, y en estos vaivenes, en estos tránsitos, siempre resplandecen los valores humanos que fueron y son siempre el oro del mundo, y su recuerdo es pasado de los unos a los otros para honrarlo y venerarlo.

Hacer público el afecto para aquellos que la sangre o la amistad unió a nosotros, es acción noble, como lo es tributar homenaje de consideración y respeto a aquellos hombres que pasaron por esta vida dando un mensaje recibido por los dioses para recordar que lo divino está cerca de nosotros.

Contribuir a divulgar el conocimiento de los super-hombres es laborar para disminuir los efectos del sub-hombre, que tan descorazonadores son y, para el que esto escribe, extender su acción instructiva, ideal estimado de su vida.

Escuelas y colegios deberían aprovechar estas ocasiones para dar a conocer a los alumnos la vida y la obra de los próceres de la cultura. Nadie se acuerda de los magnates del comercio y la banca: la humanidad sólo honra y venera a los que mantuvieron prendida la llama celeste en el arte, en la ciencia, en la filosofía y en la religión.

En el espacio de poco tiempo se han cumplido: el tricentenario de la muerte de la estrella del teatro castellano del siglo XVII, *Tirso de Molina; el segundo centenario del nacimiento de Wolfgang Goethe, y el 17 de octubre los cien primeros años de la muerte de Federico Chopin. Con motivo de tales efemérides, veamos de recordar lo más saliente de su carácter y su obra.*

Tres centenarios

Escribe: *Lorenzo VIVES*

(En el *Rep. Amer.*)



Tirso de Molina

* *

TIRSO DE MOLINA

Difícil era surgir con éxito en el mundo de las letras castellanas en aquel Siglo de Oro, por la influencia que ejercía, de un modo exclusivo Lope de Vega. La España de los siglos XVI y XVII iba en camino de la más completa decadencia. Al morir el último austria, no había en la Península ni un marino, ni un militar, ni un poeta. A pesar del oro de Indias, la miseria material y moral era completa. Fué la época de los pícaros al estilo del Lazarillo y de Guzmán de Alfarache. La índole moral, una consecuencia de la general existente entonces, dió lugar a las "celestinas" y a las "trotaconventos". En *La Celestina*, de Rojas, en *El Libro del Buen Amor*, del Arcipreste de Hita y en *Tirant Lo Blanc*, del catalán Martorell se lee acerca de la vida licenciosa de entonces. Al realismo ibérico se le añadió el que llegó de Italia a través de Bocaccio.

Como en la Roma de los césares, el pueblo pedía pan y diversiones. Fácil es comprender cómo serían recibidas las representaciones dadas en el Corral de la Pacheca —uno de los locales fijos más concurridos, en Madrid de aquel tiempo— sobre todo cuando el autor era Lope.

Tirso de Molina, el fraile mercedario, cuyo verdadero nombre era Fray Gabriel Téllez, no fué un niño prodigio, como el Monstruo de la Naturaleza. Empezó a escribir entre los veinte y los treinta años, siguiendo la escuela lopiana, pero superando al maestro, en cuanto a pureza, perfección y creador de caracteres. Su *Don Juan*, se hace universal con *Hamlet*, con *Don Quijote* y, porteriormente, con *Fausto*. No va a buscar sus motivos en la leyenda nacional, como otros, en donde hay tantos asuntos de fácil desarrollo y agrado del vulgo. Pensador elevado busca temas que puedan interesar al hombre de siempre. No es helénico en el sentido de un nacionalismo restringido y de un presente temporal: siente, como Shakespeare y el mismo Goethe, lo universal y lo eterno.

Luchó valientemente contra los culteranos, valiéndole, tal postura, serios disgustos y hasta tener que dejar Madrid. A pesar de vestir hábito, no se arredra al tocar asuntos escabrosos y manifestarlos con desenfado, lo cual no quita valor ético a la vida del fraile, más bien se lo da, pues se hacía censor de las costumbres de la época, que tanto influyeron en Lope.

Estuvo en Santo Domingo, dos años, conociendo, pues, la vida de estas tierras en aquellas épocas.

Su inquietud le hace escribir variado: vidas, historias, genealogías, novelas cortas y cuentos, pero es en el drama donde sobresale.

Madrileño de pura cepa y buen conocedor del pueblo, sabe dar a ciertos pasajes la "sal" que el público recibía con aplausos. No le preocupaba lo moral, y sí lo estético.

El confesionario le dió ocasión de conocer muy bien el alma de la mujer y, este conocimiento lo manifiesta cuando crea sus tipos: la astuta y desenvuelta, la calculadora, la virtuosa.

Tal vez siguiendo a Boccacio, escribe *Cigarrales de Toledo*, refiriéndose a ciertas huertas, lugares de recreo, a orillas del Tajo. El libro lo componen unos cuentos y novelas cortas que durante cinco días de festejos que siguen a una boda, refieren unos personajes. De tales cuentos son los más conocidos: "Cómo han de ser los amigos", "El celoso prudente" y "El vergonzoso en Palacio".

Trata en el teatro el tema que tanto ha preocupado a los pensadores de todos los tiempos: la aparente incompatibilidad entre la Omnisciencia Divina y el libre albedrío, valién-

---

del pobre hombre criollo tan digno como cualquier otro hombre de poseer *realmente* la tierra suya y de crear sobre ella la dicha.

Agradeceremos a los presentes los frutos sanos que salgan de esta reunión, la cual es, en todo caso, racional e importante. Yo tengo fe en la índole apolítica de vuestros trabajos. Todo su éxito depende de que se obre con las puertas de par en par a fin de que los acuerdos del Congreso convenzan, como una empresa que busca esclarecer las vistas, ordenar la desorientación y salvarnos la paz.

Lo único que importa aquí es pensar con precisión y jugar limpio. Seamos unos buenos criollos que tienen piedad hacia la suerte de su propia carne, y no comprometen a la generación que los sigue, y cuyos destinos están jugándose a estas horas. Nosotros debemos resolver, sobre un negocio tan grave como la guerra, en el cual se decidiría la suerte de nuestros cuerpos y nuestras almas, y para ello, hemos de mantener en nuestras discusiones una conciencia liberada y lúcida. No nos cegaremos por el humo de la pasión ni por la flaqueza de los pueblos nuevos cuya voz se parece a la de los coros infantiles. Nuestra América ya no es un vagido en el aire del mundo; ella es una voz ancha que bien podría volverse poderosa en el cónclave de la ONU, si quisiéramos, en bien del mundo, formar un bloque verdadero de nuestros veinte países, un anillo férreo de resistencias morales.

La paz que andamos buscando a tanteos y en menudas sociedades locales, en grupos generosos pero inválidos, debería salirnos entera y rápida de aquellas Naciones Unidas creadas para tal encargo y misión. Nuestras veinte delegaciones bien podrían obrar allí más y mejor, y hacerlo sin timideces y zigzagueos, volviéndose así un poder real dentro de la Casa de Lake Success.

Pero tal vez allí seguimos siendo angostamente nacionales, y flacos, a causa de que la unidad de nuestros pueblos no llega a su sazón y apenas si parece pergeñada y es que no tomamos aún la posesión de nuestra potencia plural y nos falta la fe en nosotros mismos y *la verificación de la propia potencia.* En bien de nosotros y del mundo, la fusión de los pueblos latinoamericanos debería ser apresurada en este momento que es de soluciones vertiginosas y de decisiones drásticas de nuestros destinos.

dose de antecedentes medioevales, como la leyenda de *El ermitaño que apostata al ver salvarse un ladrón*. En su drama *El condenado por desconfiado*, toma el desenlace de la leyenda, dando todo el valor teológico a la libertad humana, sin hablar de la omnisciencia de Dios. Deja al ermitaño Paulo que obre a su antojo, como si no hubiera predestinación ni plan anterior a la creación. En otras obras suyas vemos también esta misma tesis acerca del *Ethos*. No tiene en cuenta el segundo extremo del dilema, y sí sólo hace valer el primero, la libérrima voluntad del hombre, pero considerada como intención dentro de la actuación en un destino. No hace otra cosa que seguir la teología escolástica aún predominante. Pero vale hacer notar la introducción de tal tema en el teatro.

¿Fué, verdaderamente, Tirso de Molina, el creador de *Don Juan Tenorio?* Según Farinelli, este personaje es hijo del Renacimiento italiano, pero las comedias toscanas que lo utilizan, son posteriores a Tirso. *El Burlador de Sevilla* y *Convidado de Piedra* debe ser una refundición de dos aspectos de un mismo tema: los desenfrenos del libertino y su encuentro con los poderes sobrehumanos. Y es que antecedentes literarios existen por separado. *El Rufián Dichoso*, de Cervantes; *El esclavo del Demonio*, de Mira de Amescua y *La fianza satisfecha*, de Lope de Vega. Del otro aspecto, hay antecedentes muy antiguos. Romances populares en León, Segovia, etc., se refieren al encuentro de un joven con una calavera, que recoge e invita a cenar. Acude el muerto y, a su vez, desea repetir el ágape en su sepultura. Acepta el joven atrevido y al acudir, fenece, según unas consejas, o se salva, según otras, por mediación de la Virgen o algún santo.

Siempre moralizador el teatro de Tirso, no podía faltar el segundo aspecto, en el drama. Obra primero el libertino a su antojo, burlando mujeres y a sus prometidos, entre otras a Inés de Ulloa. En un encuentro con armas, muere el padre de Inés, el Comendador. El epílogo comienza al invitar Tenorio a la estatua del Comendador, que acude y, a su vez, ésta cita a aquél, que muere al acudir, condenándose. Para Tirso, toda acción acarrea su efecto, por lo que no concibe el perdón por el sólo hecho de un arrepentimiento tardío o una plegaria.

Pocos personajes han sido tan utilizados como el *Don Juan*, de Tirso. En España y fuera, el tipo del burlador ha sido aprovechado profusamente, pero nadie logra tratarlo como su creador. El *Don Juan* de Tirso es guapo, joven, rico, dominado por el complejo sexual, creyente, valiente y caballeresco, en todos los tratos que no medie la mujer. En España utilizan el personaje Alonso de Córdoba, en *La venganza en el sepulcro;* Antonio de Zamora, en *No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague;* Zorrilla, en *Don Juan Tenorio*.

En Francia: Moliére, en *El festín de piedra;* Alejandro Dumas, padre, en *Don Juan de Maraña o la caída de un ángel*.

En Inglaterra: Shawell en *El Libertino;* Byron, en *Don Juan*.

En Italia, Goldoni, en *El Disoluto;* Deponte, en el libreto para la ópera de Mozart, *Don Juan*.

En Portugal, Guerra Junqueiro en *La muerte de Don Juan*.

La producción de Tirso fué grande. A cuatrocientas se hace elevar el número de sus comedias. Característica suya es la diversidad de temas, todos tratados con exquisito buen gusto.

En *Don Gil de las calzas verdes*, es la mujer astuta y calculadora la que obra. En *La villaan de Vallecas*, se pone de manifiesto aquel conocimiento que tenía de lo típico de su pueblo, en los diálogos llenos de "sal". En *La prudencia de la mujer*, es la virtud de Doña María de Molina que la hace triunfar de sus adversarios logrando hacer respetar a su hijo, el rey Fernando IV, después de catorce años de tutela.

Fué Fray Gabriel Téllez magnífico psicólogo y creador de personajes que se mueven inconfundiblemente en el conjunto de la trama. Hallando asuntos sobrados dentro de la vida real, nunca utilizó argumentos pueriles caballerescos, pastoriles ni mitológicos. Tirso, repetimos, es el hombre universal que obra de cara al futuro.

Lorenzo VIVES.

Finca *Monticel*.
Cervantes, septiembre de 1949.

El Congreso por la Paz

Por *L. E. NIETO CABALLERO*
(*Atención del autor*, en Bogotá)

No sé qué piensan en lo íntimo los conservadores como conservadores y los eclesiásticos como eclesiásticos acerca del congreso continental americano por la paz, que habrá de inaugurarse en México el 5 de setiembre próximo. Pero encuentro incomprensible que los liberales como liberales no sientan la importancia de ver reunidos en un lugar de libre discusión, en una de las capitales más hermosas, amplias y acogedoras de América, a un grupo numeroso de representantes del espíritu y del corazón del continente —profesores universitarios, filósofos, artistas, escritores, sacerdotes, pastores, trabajadores, profesionales, industriales, banqueros, mujeres, estudiantes, es decir, ricos y pobres, jóvenes y viejos, luchadores y rentistas, creyentes y escépticos, de todos los países— unidos en la aspiración ardiente, vehemente, luminosa, de evitarle al planeta que habitamos la catástrofe de una nueva guerra.

Lo que tiene de excelente la iniciativa de México es que aspira a agrupar a miembros de todos los partidos, de todas las confesiones religiosas, de todas las actividades de la inteligencia y del músculo, de todas las situaciones económicas, de todas las edades, hombres y mujeres, para deliberar acerca de la situación del orbe, en el empeño de lograr un acuerdo entre las naciones que evite las crisis de nervios, la interminable adquisición de elementos de matanza, las rivalidades odiosas, las mentiras inquietantes, la carrera hacia el empobrecimiento, hacia la disolución moral, hacia el martirio, como prólogo del conflicto y de la muerte. La paz interesa a todos los que conservan los antiguos sentimientos humanitarios, a los que tienen hogar, a los que tienen intereses, a los que aman la vida y gozan con sus dones. No ha de ser apreciada únicamente por los miembros de un partido, de una religión, de un país, porque en todas las sociedades, bajo todas las banderas, en todas las latitudes, en todas las alturas, en todos los climas, se encuentran mezclados el trigo y la cizaña.

He recibido una invitación a que envíe mi adhesión al ideal pacifista y a que asista al congreso, firmada por el presidente del comité organizador, doctor Enrique González Martínez. Difícilmente habrá en todo América quien iguale, mucho menos quien supere, a ese claro varón, en bondad, en sencillez, en inspiración, hombre de ciencia, médico de sentimientos inefables, poeta de obra caudalosa y espléndida. "El primer poeta de América", dicen sus compatriotas. A quien discuta el concepto, es fácil decirle que González Martínez puede tener pares pero no superiores. De una vitalidad parecida a la del maestro Sanín Cano o a la del doctor Rodríguez Piñares, que están en el pleno uso y goce de sus facultades intelectuales, el doctor González Martínez, a los setenta y seis años de edad, con la piel tersa, rosada, de semblante risueño, hombre ágil y alerta, ama la vida y desea conservarla siquiera hasta contar un siglo. En México es no solamente admirado y respetado sino querido por todo el mundo. Y es él el individuo a cuyo amparo o bajo cuya responsabilidad va a instalarse el congreso.

Son innumerables allá los adherentes, de la significación de Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán, Luis Garrido, Alfonso Caso, Gilberto Layo, Leopoldo Zea, Narciso Bassols, Alfonso Pruneda, Alfonso Cravioto, Fernando Gamboa, Agustín Aragón, Ernesto García Cabral, para no citar sino al rector de la Universidad, varios académicos, escritores de renombre americano, y damas de tanto halo como María Asúnsolo, María Félix, Frida Kahlo, Pita Amor y María Izquierdo. Que figuran también Vicente Lombardo Toledano y Diego Rivera, que no obstante su altísima significación, tienen veleidades comunistas?... ¡Pues claro! A ellos también les gusta la paz. Y ellos no se comen a nadie. Pueden tener las ideas tan extremistas como se quiera, pero aceptan conversación, aceptan discusión, y son simpatiquísimos. Nadie imagina, al departir con Lombardo Toledano, tan suave y meditabundo, que sea el agitador de las multitudes obreras. Y Diego Rivera, el pintor a quien persigue el escándalo es un hombre fascinador. Se les oye, se les comenta y, si las ideas que exponen no cuadran con las que uno profesa, se les combate. Pero no se les huye.

En la convocatoria impresa no figuran como adherentes de Colombia, a quienes les complacería ver en el congreso, sino los señores Sanín Cano, presbítero Pérez Arbeláez, don Gustavo Santos y los doctores Gerardo Molina y Luis Carlos Pérez. De otros países hay ejemplares de la altísima significación de Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Juan Marinello, Nicolás Guillén, Joaquín García Monge, Vicente Sáenz, Henry A. Wallace, Thomas Mann, Jo Davidson, Charles Chaplin, Miguel Otero Silva y un centenar de ex-diplomáticos, poetas, novelistas, pedagogos, médicos, arquitectos, músicos, periodistas, sociólogos, actores, escultores, pintores, arqueólogos, caricaturistas, presidentes de sindicatos, dramaturgos, jurisconsultos, legisladores, matemáticos, ingenieros, maestros, actrices, dirigentes femeninas, la gama entera del pensamiento y de las actividades humanas.

Si los hombres de buen sentido, los del pensamiento liberal que todo lo analiza, se desconciertan, dejan de concurrir a un congreso de

esa importancia, anticipadamente lo tildan de comunista y le hacen una propaganda a la inversa, para que la gente no vaya, es obvio que la reunión puede degenerar en comunismo rencoroso y que muchos discursos embusteros, vesicantes, se quedarán sin respuesta. A la inversa, de concurrir todos los invitados, que lo han sido con un criterio de inobjetable amplitud, será fácil detener cualquier movimiento exagerado o cualquier trabajo de exaltación de lo inconveniente. De México he recibido abundantes recortes de periódico, con ataques virulentos al congreso y con anuncios de que éste irá a fomentar huelgas y a procurar lo que con palabra que me hace hervir la sangre de cólera, han dado en llamar, después de nuestro horripilante 9 de abril, el "bogotazo."

A mí, de esta clase de reuniones, me interesa la finalidad. Siendo ella santa, como lo es la paz, poco importa que se mezclen con los interesados en el bien algunos diablos. Basta pensar en que la invitación a asistir no se les hace a niñas de primera comunión sino a hombres y mujeres formados, que no se dejan engañar, que saben protestar, que no aceptan ser llevados de cabestro por Rusia, ni por los Estados Unidos, ni por nadie. Nada tan importante para la América Latina como la amistad del pueblo americano, como la buena inteligencia con su gobierno, como el trato y los negocios con sus gentes. Pero todo de pie, en actitud de bípedos, no de solípelos, porque a éstos los enjalman.

De mí sé decir que si tuviera voz, si fuera un orador por el estilo de Lleras Restrepo, de Guilermo León Valencia, de Mosquera Garcés, de Diego Luis Córdoba, no vacilaría un minuto en aceptar la obligante invitación del doctor González Martínez para ir al congreso de la paz en México, dispuesto a escuchar con atención, a observar los diversos movimientos, a analizar cuidadosamente las proposiciones, a vapulear a cuantos se atrevan a repetir lo dicho por diversos descastados, de América y de Europa, en el sentido de que, al producirse una invasión rusa en los países cuyos míseros representantes son ellos, se pondrían a órdenes de los invasores, pero también a templar las riendas de los listos a desbocarse en la aceptación de cuanto injustamente quiera decirse contra Rusia para alegrarles el ojo a los fabricantes de armas.

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

De nuestro compatriota Vicente Sáenz, amigo y colaborador, tan laborioso y preocupado de la suerte de estas patrias desunidas y sordas, hemos recibidos dos obras:

Vicente Sáenz: *Hispano América contra el coloniaje.* 2da. edición. Unión Democrática Centroamericana. Dpto. Editorial. México. D. F. 1949.

William Kremm, ex-corresponsal de la Revista *Time*: *Democracia y tiranías en el Caribe.* Prólogo y notas de Vicente Sáenz. Unión Democrática Centroamericana. Dpto. Editorial. México, D. F. 1949.

El prólogo de Vicente hemos de reproducirlo en estos cuadernos.

Ambas obras están muy dentro del marco de las nobles preocupaciones hispanoamericanas del autor y que le han dado justo renombre y competencia.

Señalamos este libro reciente de Aida Cometta Manzoni: *El problema del indio en América.* Buenos Aires.

Ha de interesar a los espíritus selectos del mundo hispánico preocupado en *poner a caminar el indio* y salir, así, *de la cojera en que andamos.* Pone a pensar este libro.

Señas de la autora: Santa Fe 2189. Buenos Aires. Rep. Argentina.

El Dr. Rigoberto Cordero y León de Cuenca, Ecuador, nos llega con este cuaderno tan sugestivo en su título: *Sombra y sangre en Chopin.* Cuenca. Ecuador. 1949.

La tristeza del hombre en Chopin y así explicarse su música.

En el primer centenario de la muerte de Chopin.

En las Ediciones Arte. Barranquilla, Colombia, 1948:

Rafael Marriaga: *Una heroína de papel.* (Policarpa Salavarrieta).

Dice el autor: "En estas páginas se ha tratado de descorrer el velo que cubre los enigmas de su existencia (la de *La Pola* legendaria) evitando despertar las pasiones humanas que con tanto ardor florecieron en los días de su peregrinación terrestre como también el falso ditirambo de historiadores, de poetas y de artistas".

Con el autor: Edificio Codecom Nº 19 a 21. Barranquila. COLOMBIA.

Un libro que hemos leído con gusto y del que ya hemos dado a nuestros lectores un capítulo:

Pasión y Poesía. Ensayos. Por Campio Carpio. Buenos Aires. Editorial Claridad.

Pasión y poesía en los poetas que de veras sientan la estrofa de Martí:

Yo sé de un pesar profundo
entre las penas sin nombres:
la esclavitud de los hombres
es la gran pena del mundo!

Interpreta con acierto y en justicia, la misión de estos cuatro poetas contemporáneos: Curros Enríquez, Almafuerte, Alvaro Yunque y Guerra Junqueiro.

Con el autor: Casilla 2598. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Anunciemos este libro; acaba de llegarnos. Hemos de leerlo luego:

Luis Alberto Sánchez: *La Universidad Latinoamericana.*

Es el primer volumen de la Editorial Universitaria de Guatemala. 1949.

Estudio comparativo. Compendio. Prólogo del Dr. Carlos Martínez Durán, Rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Es una guía de la Universidad de Hispanoamérica. Una guía de profundo contenido filosófico, de verdad y de ideal. Luis Alberto Sánchez, su autor, ya es una garantía.

Como estímulo y aplauso, repitamos:

Dirigida por Roberto Girón Lemus, y con el auxilio de los hombres que trabajan dentro de la Universidad, la Editorial es una institución cuyos fines consisten en integrar y difundir la cultura guatemalteca por medio del libro, en el pensamiento universitario y en el de los valores nacionales representativos, así como ser vehículo de conocimiento y de fraternidad americanos por la cultura, bandera superior.

Bien concebido su programa. Es ejemplar.

Nuestro amigo y colaborador M. Gutiérrez de la Fuente, en Sevilla, España, con frecuencia nos manda revistas y libros españoles nuevos que nos interesan. Cómo le agradecemos esta atención provechosa.

Acabamos de recibir este cuaderno de poesía:

Camilo José-Cela: *Cancionero de la Alcarria.* 1948. San Sebastián.

Con qué gusto lo hemos leído, en la ternura y sencillez del contenido.

EL ANCIANO MENDIGO

Mozas de Torrebeleña,
mozas de Fuencemillán.
Un hidalgo derrotado
se muere buscando pan.

Tiene los ojos azules,
muy antiguo el ademán,
y camina los caminos
con aire de capitán.

Mira como una paloma,
también como el gavilán,
y es dulce con quienes piden
y altivo con quienes dan.

Por el cielo, un avefría
se escapa del alcotán.
Mozas de Torrebeleña,
mozas de Fuencemillán.

———

Dos conocidos escritores chilenos en estos libros:

Ricardo A. Latcham: 12 *Ensayos*. Publicado bajo el auspicio del *PEN* Club de Chile. 1944. Ediciones de la Semana Literaria.

Lo puso el autor en nuestras manos el 3 de octubre del año en curso, cuando tuvimos la ocasión de conocerlo en esta ciudad de San José de Costa Rica.

Con gusto y provecho lo hemos leído. Muy advertido el autor. Cuántos renglones sugestivos se proyectan en la reflexión consiguiente del lector preocupado.

Un ejemplo:

"...Buenos Aires, hoy capital de América, asomada a lo que nunca debió perder de vista: las rutas continentales señaladas por los precursores criollos de la novela: Concolorcorvo, el del *Lazarillo de Ciegos Caminantes;* Juan Rodríguez Freile, el del *Carnero*, sabrosa y picaresca evocación bogotana; y Fernández de Lizardi, el de *El Periquillo Sarniento*".

Saber oportuno el del ensayista Latcham; y bien expresado. Habla con franqueza.

Con el autor: Huérfanos 640. Dep 9.

Santiago de Chile.

———

Con el otro escritor chileno: Eugenio Orrego Vicuña, amigo y colaborador muy estimado. En su libro en dos tomos: *Ensayos*. Universidad de Chile.

Un polígrafo es Orrego Vicuña; en sus Recopilaciones, Historia y Ensayos, Viajes, Teatro.

Señalemos, habla el autor:

"Tal vez pueda llamarse la atención sobre *Los problemas de la unificación americana*, en que por primera vez un escritor de este mundo todavía nuevo, trató de la unión general del continente y preconizó vínculos eficaces, con anterioridad a la nueva política del Presidente Roosevelt".

Demos la lista de los estudios contenidos en los dos volúmenes y así moveremos a muchos estudiosos a buscarlos:

I.—En torno a Pascal — En Torno a Shakespeare — Rubén Darío en Chile — Los problemas de la unificación americana — El escritor y la sociedad — Medina y Harrisse.

II.—La Universidad de Chile. Camino y esbozo — La obra poética de Don Andrés Bello. — Del donoso escrutinio que Don Quijote y Sancho hicieron en una Biblioteca Chilena — Paralelo de dos escritores jóvenes: Benjamín Vicuña Subercaseaux y Benjamín Orrego Vicuña — Discurso acerca de la Historia de Chile — En torno a Goethe — Don Luis Orrego Luco.

Sustancia y ameno estilo en los escritos del autor. Se lee con mucho gusto.

Elegante y cuidada la edición.

Con el autor: Villavicencio, 361.

Santiago de Chile.

Pensamiento y Literatura de América

Publicaciones del
Departamento de Asuntos Culturales
División de Filosofía, Letras y Ciencias
UNION PANAMERICANA
Washington 6, D. C.

La División de Filosofía, Letras y Ciencias, del Departamento de Asuntos Culturales de la Unión Panamericana, se propone publicar dos series de libros, bajo los títulos siguientes:

Escritores de América y Pensamiento de América.

Estas series contendrán lo más valioso de la expresión literaria y del pensamiento filosófico, social y político de América. En dichas series se rescatarán páginas bellas, hoy olvidadas; y se agruparán aquellos escritores que, por su maestría estética, por la originalidad de sus tesis o por la importancia de sus noticias, constituyen el tesoro de nuestro patrimonio cultural.

Las obras aparecerán en su idioma original y en traducciones, para su más amplia difusión. En principio, los volúmenes estarán concebidos en forma antológica, precedidos siempre de los estudios necesarios para situar a los autores o comprender más cabalmente los temas que se exponen. Copiosa bibliografía —si es posible exhaustiva— aumentará la importancia de cada volumen.

Para formar estas series se ha solicitado la cooperación de destacados escritores y profesores de América, especializados en cada materia. Gracias a estas colaboraciones —tan generosamente prometidas— tendremos el privilegio de aportar estudios técnicos, de primera categoría, que aumentarán el caudal de nuestro acervo cultural. De este modo los que se interesan por el pensamiento y la literatura de América, tendrán a su disposición un material coherente y accesible.

ESCRITORES DE AMERICA

Justo Sierra: *Educación e Historia.*

Selección, prólogo y notas de Ermilo Abreu Gómez.

Contiene el discurso inaugural de la Universidad de México (1910) y el estudio preliminar —síntesis de la vida mexicana en el siglo XIX— de la biografía de Benito Juárez. El tomo se enriquece con una extensa bibliografía del autor.

Un volumen, a la rústica, 110 pp. Precio $ 1.—

Carlos Arturo Torres: *Hacia el Futuro.*

Selección, prólogo y notas de Ermilo Abreu Gómez.

Se reproduce el capítulo *Hacia el Futuro*, de su más famoso libro titulado *Idola Fori*. En dicho capítulo aparece una síntesis del pensamiento americanista del gran escritor colombiano.

Un volumen, a la rústica 56 pp. Precio, $ 0.35.

Precursores del Modernismo.

Selección, prólogo y notas de Arturo Torres Rioseco.

Contiene selecciones, cuidadosamente revisadas, de la poesía de José Martí, José Asunción Silva, Manuel Gutiérrez Nájera y Julián del Casal. Lleva notas críticas y bibliografías de cada autor.

Un volumen, a la rústica, 107 pp. Precio $ 0.50.

Machado de Assis, Romancista.

Selecao, prefácio e notas de Armando Correia Pacheco.

Este volumen contiene páginas escogidas de sus principales novelas (*Braz Cubas, Quincas Borba, Dom Casmurro, Esaú e Jacó, Memorial de Aires*) y una bibliografía.

Un volumen, a la rústica, 78 pp. Precio, $ 0.50.

PENSAMIENTO DE AMERICA

La Filosofía Latinoamericana Contemporánea.

Selección, prólogo y notas de Aníbal Sánchez Reulet.

Comprende textos de Varona, Deústtua, Korn, Farias Brito, Graca Aranha, Vaz Ferreira, Ingenieros, Rougés, Vasconcelos, Caso, Jackson de Figueiredo y Romero. Cada autor va precedido de un estudio sobre su vida y su obra. Incluye además, una extensa bibliografía.

Un volumen, a la rústica 374 pp. Precio $ 1.75.

Todos los precios indicados son en dólares.

DE REGRESO

Para *Mario Monteforte Toledo.*

Iba poniendo hojas de mirto en el crepúsculo
con su saloma de llanto.

Vino al pueblo trayendo su alegría
pero volvió llorando...

Labriego y buen poeta,
es como tantos...

A la salida del pueblo cantaba
y nadie le escuchó su canto.
Llevaba su alma campesina
casi arrastrada al campo.

Noche sería cuando llegó
a su choza de albahaca y de mastranto.

Iba poniendo hojas de mirto en el crepúsculo
con su saloma de llanto.

Vino al pueblo trayendo su alegría,
pero volvió llorando.

(DE "AL PIE DEL CREPUSCULO")

Para *Alfonso Reyes.*

Sobre el arroyo herido por la luz de Marzo
hunde el hocico febril la vaca turbia;
luego pasa el alcatraz herido;
se oye un suspiro
y una saloma agreste, clara y ruda.

Atardecer...

El algarrobo amargo se desploma.
Sigue el agua su curso ensangrentado.
Se oye una copla;
también el llanto triste
de algún niño malárico,
y la protesta campesina de las aves.

Aún el sol alumbra.
Aún la saloma.
Aún la vaca turbia
hunde el belfo de oro en el arroyo;
éste huye asesinado entre las rocas.
El lucero cazador dispara,
y una paloma
cae rodando entre las ramas.

ANOCHE LADRARON LOS PERROS

(En la muerte de una perrita cualquiera)

Para el *Presidente Arévalo.*

Ladraron los perros anoche.
Toda la noche, madre mía, toda la noche.
No los pudiste tú escuchar; ya tú no puedes,
como no puede el viejo zapatero,
como ya en esta calle nadie puede.

¡Qué calle... qué dolor!
Toda la noche ladraron.
Intermediaban los llantos de los niños enfermos,
de los chicos de la calle
más pobre del pueblo.

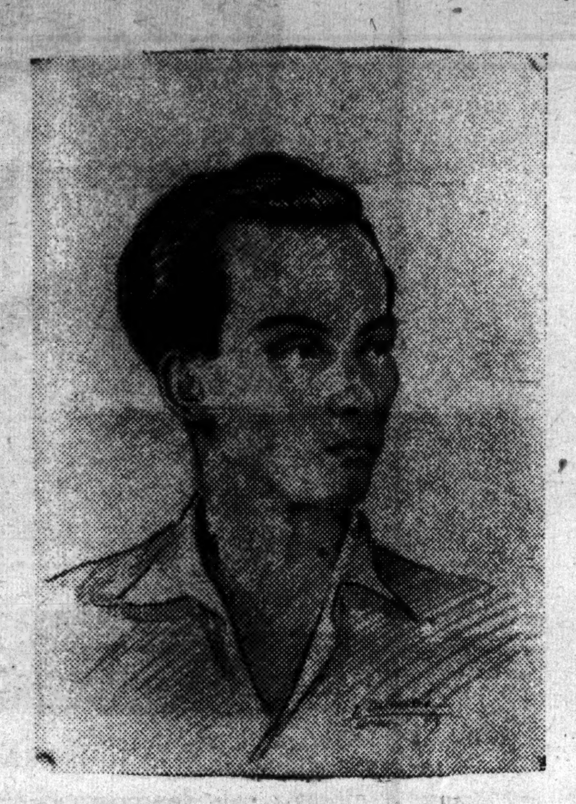
En mi asqueroso lecho de madera
despertaba a cada rato asesinado
por los gritos de los perros.
Las tejas se rompían.
Y en mis turbias pupilas se quebraban
estrellas con luceros miserables.

Fué un tormento nocturno.
Ladraron toda la noche.

Algunas poesías

de *CHANGMARIN,* poeta panameño.

(En *Rep. Amer.*)



Changmarín

Visto por *J. Olivardía.*
Santiago. 1949.

* *

¡Cómo llovía sobre las flores
y sobre la calle paupérrima!

¡Qué gritos parecidos a la muerte!
¡Qué llantos retorcidos! ¡Qué amarguras!
¡Qué desolación! ¡Qué lejanía! ¡Qué angustia
tenían los perros de mi calle!

Yo los conozco a todos:
largos y flacos, desdeñosos,
con sus acuosos ojos vagabundos.
y sus laxos miembros derrotados.

Pero anoche eran los perros más tristes de [la tierra;
los perros más azules; los más grises;
los más huérfanos; los más perros...

Qué manera de gemir...
Ladraron todos, todos...
como ladran los hombres cuando sienten
irremediablemente perdida la esperanza.

Mes de Octubre, alta noche, y en mi calle
todos los perros del mundo se quejaban.

¡Oh vigilia pegada de mis ojos...
martirizándome despiadadamente!

¡Al fin la estrella del día vino a mi barrio!

Ya la lluvia corrió por los zanjones.
Ya despiertan las aves, los obreros.
Por las montañas huye fugazmente la noche.
Alguien se espanta, alguien clama, grita.
Huyen los perros grises en la madrugada.

En la acera...
Ay...!
yace una perra destruída!

Viene el murmullo de la mañana.

Madre mía, ya no se oyen los ladridos [estridentes,
pero siento emerger de mi estómago vacío
un ronquido que crece incontenible;
un grito...
no...
un ladrido.
Y desde ntonces vengo, calle abajo,
ladrando desde adentro,
como ladraron los perros de mi calle
aquella tristísima
noche del invierno.

Santiago de Veraguas. Panamá.

Los Derechos del Hombre

Por el Prof. *J. QUERO MOLARES*

(En el *Rep. Amer.*)

Hace poco más de un siglo, el sevillano Cueto escribía, como la cosa más natural del mundo, al trazar con ágil pluma la biografía del conde de Toreno: "los derechos del hombre y otras palabras de difícil inteligencia alucinan el entendimiento de los más ilustrados" hombres de la época. Se le antojaba a Cueto que la vorágine levantada media centuria antes por la Revolución francesa al romper los moldes de la tradicional organización política era elucubración enfermiza de inteligencias sugestionadas por la novedad de unos principios, cuya virulencia había conducido a la guillotina a reyes, nobles y revolucionarios, sin distinción.

LA DECLARACION DE PARIS

A más de ciento cincuenta años de distancia la perspectiva ha cambiado, aunque unas mismas exigencias se mantienen firmes. Por esta razón, a nadie se le ha ocurrido enunciar ahora un pensamiento semejante al del biógrafo del conde de Toreno, no obstante la abundante tinta que ha corrido por el mundo con motivo de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre adoptada en París por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948. La noción de derechos del hombre se ha enriquecido y clarificado con el tiempo. Tiene hoy un marcado sabor social sin haber perdido su original carácter político. Todo el mundo sabe lo que quiere decir cuando los invoca y sin embargo, la Humanidad sentía el apremio de definirlos nuevamente.

LOS MODERNOS INQUISIDORES

Al lector centroamericano que vivió libre de la ocupación enemiga, pudo parecerle esta exigencia menos inmediata. Pero, en Europa no y especialmente en Francia. Escasos días se cumplen hoy que el general alemán von Choltitz, último comandante militar de París, revelaba en sus memorias que ven la luz

en *Le Figaro*, una conversación tenida con el jefe de los servicios de ejecución de los SS de la capital de Francia, Neifeind. Por propia confesión reconocía éste haber sometido al "baño" a los detenidos con el fin de arrancarles declaraciones comprometedoras. Y el "baño" consistía en introducir a la víctima en una bañera cubierta de un enrejado para impedirle escapar y luego proceder a calentarla. Este y otros métodos de tortura semejantes han estado en vigor durante la ocupación, sin hablar de los campos de exterminio, de las represalias, de las palizas...

Es conveniente no olvidarlo y afirmar con fuerza, *urbi et orbe*, que el hombre es hermano del hombre y merece respeto.

UNA INICIATIVA DEL DR. TORRES BODET

Esta misión de noble propaganda la apadrinó el Dr. Torres Bodet al ser designado Director General de la *UNESCO* y al impulso de su palabra generosa la Conferencia de Beyrouth decidió dar a la Declaración Universal de los Derechos del Hombre la más amplia difusión posible. Desde ese instante una labor continua e intensa de propagación se ha llevado a cabo por los servicios de la *UNESCO*.

Un momento culminante de esta labor representa la Exposición de los Derechos del Hombre organizada en el Museo Galliera de París, que abrió solemnemente sus puertas el primero de los corrientes. En ella se ofrece al visitantes un rápido bosquejo de la historia de la Humanidad, desde las primeras huellas del paso del hombre y el primer cultivo, el del maíz en Centro América, que le fijó a la tierra hasta nuestros tiempos con su cultura industrializada y de masas. Unas sencillas vitrinas nos recuerdan que los fenicios descubrieron la primera forma de alfabeto, que en el Libro de los Muertos egipcio surge la idea de perfección moral, que la China funde la razón y el amor de la paz en su milenaria civilización, que la Grecia clásica nos legó la filosofía y la Roma antigua el derecho, mientras el Cristianismo predicaba la fraternidad humana.

LA IDEA DE LIBERTAD

La idea de libertad ocupa en la Exposición lugar destacadísimo como corresponde a su primordial importancia, pues de ella dependen los otros derechos del hombre. ¿Qué valen las ventajas sociales, económicas y culturales si se nos niega la libertad? En la fábula del perro y el lobo encontraremos cumplida respuesta.

Contra la esclavitud se alzó el espíritu generoso de nuestro Séneca; los nobles ingleses arrancaron al poder real la Magna Carta en favor de la libertad individual; la Revolución francesa proclamó la famosa trilogía: Libertad, Igualdad y Fraternidad: Hidalgo abolió en Méjico la esclavitud y Lincoln fué en los EE. UU. el paladín de la libertad humana. Lástima que los organizadores de la Exposición al indicar los orígenes políticos de la democracia hayan caído en el olvido señalado por el profesor J. B. Trend de Cambridge cuando dice en su libro *La civilización española*: "Se recuerda rara vez que el gobierno representativo no tuvo sus comienzos en Inglaterra sino en España".

ALGUNOS DOCUMENTOS ORIGINALES

A dar realce a la Exposición del Museo Galliera vienen algunos documentos originales prestados graciosamente por distintos gobiernos. Destacan entre ellos el texto de la Declaración de los Derechos del Hombre de 1789 que lleva anotaciones de la mano de Luis XVI; el Bill of Rights norteamericano; la primera versión de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos escrita por Tomás Jefferson y la Constitución de la República romana de 1849, llamada de Garibaldi. Las circunstancias no han hecho posible que junto a estos documentos históricos aparecieran las leyes de Indias españolas, tan llenas de sentido social y de generosa comprensión hacia los pueblos del Nuevo Continente.

Antes de salir de la Exposición un ingenioso dispositivo eléctrico advierte al visitante que cada segundo y medio viene al mundo un niño que reclamará sus derechos.

UNA LECCION

Mientras se recorren las distintas salas del Museo Galliera una idea va tomando cuerpo en nosotros hasta imponerse definitivamente al espíritu: ¡cuántos dolores y sufrimientos han sido necesarios para lograr que los hombres gocen de libertad! Séneca abrió sus venas, Sócrates bebió la cicuta, en el Gólgota se consumó el sacrificio del que predicó la fraternidad humana, Lincoln sucumbió a unas balas rencorosas y en nuestros días, manos fanatizadas arrancaron la vida a Gandhi. Sumemos a esos espíritus rectores la masa incontable de los anónimos y sentiremos un escalofrío de horror y de vergüenza. Unas fotografías sacadas de los campos de la muerte alemanes y algunos textos célebres desgraciadamente del nacional-socialismo ofrecen al visitante de la Exposición el espectáculo dantesco de los cadáveres amontonados después de haberlos sometido a la última degradación física.

La libertad es un bien tan frágil que está a la merced de cualquiera. Dolorosamente conseguida es fácilmente perdida. Por esta razón los hombres han de proseguir la lucha para defenderla si la poseen, para reconquistarla si les ha sido arrebatada y para ganarla si nunca la gozaron. Esta es la lección que nosotros hemos sacado de nuestra visita a la Exposición de los Derechos del Hombre abierta en el Museo Galliera de París.

París, 10-X-49.

Sé de un lector que ha releído el precioso libro *Orosi*, recién editado en esta ciudad y de que es el autor —en su texto y fotografías— Esteban A. de Varona, cubano y costarricense a la vez; y sé que se ha quedado (el lector) con ganas de saber más de la Orden Seráfica en Costa Rica, de lo que ha contribuído acá como agencia de cultura (religión, arte, literatura, historia colonial, educación). El capítulo de la educación mucho le interesa, por lo que pudiera hacerse: una pedagogía franciscana referida a los trabajos manuales, la contemplación de la Naturaleza, la alegría de caminar y cantar y hacer el bien, el compañerismo, la cortesía, la humildad, la gracia y la pobreza. En una palabra: la educación del *ocio*, del empleo

noble del ocio. Ya nos aflige la del *negocio*, en la que todos se afanan.

También sé de otros lectores de *Orosi* que andan preocupados en busca de otro libro de Varona: *Trinidad de Cuba*, ya conocido, de viejo saber y sabor.

Quiere decir, entonces, que Esteban A. de Varona como escritor y artista (fotógrafo muy hábil en hallar el alma de sus motivos) se procrea, se prolonga en la inquietud de sus lectores. Es germinativo, hay levadura en lo que dice y hace. Es autor vivo, escribe bien, trabaja para y por el Espíritu.

Varona es hombre de andar y ver. Llegó un día al Valle de Orosi, en su sosiego y misterio, en su paisaje, sus aguas, el aire, la luz, los colores, y se detuvo en una Iglesia rural, la de San José de Orosi, construída por los frailes franciscanos en 1766. Todas estas circunstancias crean un estado de ánimo interesante.

Al pasar, Varona oyó la voz de Orosi. Sensible pasajero, con su saber de estudio y su cámara fotográfica cogió, examinó aquel testimonio de cultura colonial. Porque otros pasan y no *cogen* la voz de Orosi, ni otras voces. A pesar de que una de las campanas desde 1779 se comprometió a decirles a los moradores y transeuntes del valle: "Por Jesús, María y José, siempre sonaré". Y suena y sueña y cuenta. Lo que falta es entendedores. ¿Cuántos la escuchan? ¿Hay caminantes? (No pienso en turistas y mercaderes). Hay alivio, pero los caminantes son escasos. Y pensar que el arte viejo crea historia nueva. ¿Sigue trabajando y creando la Orden Seráfica en Costa Rica...?

La monografía de Varona viene a eso, cumple este propósito: conseguir costarricenses y extranjeros que se den cuenta de San José de Orosi como testimonio apreciable de cultura franciscana colonial en Costa Rica. *Orosi* explica, sugiere, enseña a ver, a interpretar: hay en Orosi una humilde Iglesia, con sus paredes de adobe, su torre, sus campanas, sus altares, sus imágenes, sus lienzos, su convento, su cementerio, su silencio... Nos muestra lo que eso vale y por qué no debe perderse.

Hay en la monografía arte y filosofía. Fondo y forma. La lección de Varona es ejemplar.

Orosi le señala un rinconcito a Costa Rica en el mapa espiritual de nuestra América. Podría ser ese lindo valle un punto de cita de viadores del Espíritu. A poco que una Dirección de Cultura se preocupara con acierto de eso, el proyecto hallaría su camino...

Bajo la hábil dirección del autor, *Orosi* lo ha editado con primor la imprenta de Trejos Hnos.

Bajo la dirección del autor, *Orosi* ha sido editado con primor por Trejos Hnos. Papeles, tintas, fotograbados, todo fué cuidadosamente escogido para hacer un libro digno del tema. La traducción al inglés del texto castellano es de Gisela Gerberich, quien tantas simpatías ganó en Costa Rica, hace algunos años, cuando su esposo servía el cargo de Agregado Cultural a la Embajada Americana.

J. García Monge.

Novbre. 1949.

Abambaré

(*Atención del autor*, en Asunción, Paraguay)

¡Abambaré! No has muerto. Tu silueta
Sobre el paterno río se levanta
Con majestad y en orgulloso gesto,
Símbolo de tu tierra y de tu raza

No pudiste vencer, pero no vieron
Tu humillación en desigual batalla,
Y en el tendal de tus guerreros muertos
Flotó sobre la sangre tu arrogancia.

Jamás tu espalda vieron en la lucha,
Ni brotó de tus labios la palabra
Sino para exhortar a tus guerreros
A vencer o morir en la jornada.

Guaraní valeroso y altanero,
Escudo fuiste de tu tierra amada,
Te diste por entero a su defensa
Y por ella caíste en la batalla.

Y así enseñaste a tu progenie un día
A defender los fueros de la patria,
Sin medir el sacrificio, sucumbiendo
Por nuestra libertad atropellada.

Y allí estás, convertido en dura piedra,
Trocado en cerro, que tu nombre aclama,
En el mismo lugar en que caíste
Con la ruda fiereza de tu raza.

Tu basáltica mole se recorta
Sobre el cristal de las tranquilas aguas
Del río legendario que vocea
La Epopeya inmortal de tus hazañas.

El indio fuerte, Abambaré bravío,
Se empina a contemplar a la distancia
El cautivo girón de sus dominios,
De su heredad la tierra esclavizada.

Y cuando el viento brama en la arboleda
Y el huracán agita sus entrañas,
Parece que convoca a sus guerreros
A sucumbir de nuevo por su patria.

Y el trueno reproduce en el espacio
Que alumbra del relámpago la llama
La consigna viril de su pasado
De vencer o morir en la jornada.

¡Abambaré famoso! Eres de piedra
Y en ti el orgullo alienta de tu raza.
El cerro que tu nombre rememora
Es concreción eterna de tu alma.

Vivo por siempre en la nativa lengua,
Como una sombra iluminada pasas,
Y eres, más que una sombra, en nuestra
[historia,
Eres la tradición petrificada.

Del caro Paraguay escudo un día,
Hoy sobre el río con soberbia te alzas:
Centinela que escruta el horizonte
Mientras el tiempo su raudal desata.

El Cerro Abambaré proclama airoso,
Con voz de eternidad, tu heroica fama,
Y en su mole de piedra desafías
Del cruel olvido la implacable saña.

Contemplándote vivo en el recuerdo
Resuena en tu homenaje mi palabra,
Y al repetir tu nombre conmovido
Te siento palpitar en mis entrañas.

¡Salve viejo Cacique temerario,
Paladín inicial de nuestra raza,
Que con tu sangre rubricaste un día
De nuestra historia la primera página!

Juan E. O'LEARY.

Mayo de 1949.

Ciencia sola no salva

Por *César ALVAJAR*

(*De España Republicana*, Bs. As. 2-IV-49).

De las investigaciones realizadas en Alemania para castigar los crímenes de guerra, resulta probado que muchos de los autores de estos atentados contra la humanidad son auténticos hombres de ciencia. Verdaderos sabios algunos de ellos, a quienes se deben valiosas aportaciones personales al acervo de los conocimientos químicos, biológicos o patológicos. Y es que se puede ser un refinado intelectual, un técnico meritísimo en una o en varias disciplinas científicas, y ser al mismo tiempo un imbécil moral, negado a las especulaciones del espíritu, a la profunda vida interior, que no tiene nada que ver con las experiencias de la clínica o del laboratorio.

Precisamente este tipo de hombre en que se alían la ciencia y la inmoralidad —o mejor acaso la amoralidad— es el que con más exactitud sintetiza en su persona el mundo actual, que nos ofrece también, junto a un considerable progreso científico, y en contraste con él, un atraso espiritual y ético que espanta.

Este desequilibrio entre una floreciente civilización material y una precaria cultura del espíritu es la más seria dificultad para la conquista de la paz, que nos esforzamos por legar a nuestros sucesores nosotros, los hombres maduros de hoy, que hemos tenido el doloroso privilegio de asistir en un cuarto de siglo a dos guerras mundiales.

Grande puede ser la influencia de la ciencia y de la civilización en la paz universal, pero a condición de que la anime un sentido moral noble y sano. Porque, no nos engañemos, la ciencia sola no salva. Los adelantos científicos asombrosos que el hombre consiguió a fuerza de estudio y de trabajo no lo han hecho más bueno. La civilización tiene uno de sus índices de mayor fuerza expresiva en el perfeccionamiento de los medios de destrucción, y el avance de la técnica es, en suma, el camino recorrido entre el hacha de sílex del hombre cuaternario y la bomba atómica, cúspide por ahora de nuestro esfuerzo aniquilador.

Los hombres se matan como antaño, sólo que por medios más científicos, más perfectos y, por ende, más mortíferos. El *savant* es una cosa y el *sage* es otra. Por eso San Pablo en sus Epístolas clasifica a los hombres en materiales, intelectuales y espirituales. *Psique y pneuma* son conceptos diferentes. Don Miguel de Unamuno, aceptando y glosando la clasificación pauliniana, escribió dos magistrales trabajos sobre el tema de sus *Ensayos*. Conviene releerlos.

Si por sabiduría se entiende sólo ciencia y técnica, al margen de las altas concepciones morales que tienen su raíz en un sentimiento trascendente o religioso de la vida, no cabe ne-

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

EDITOR
Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

..."y concebí una federación de ideas," — **E. Mía de Hostos.**

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — **José Martí.**

"Bárbaros, las ideas no se matan", repitió **Sarmiento**
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—**Bolívar**

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

Una glosa y un hombre

Por *TRIGUEROS DE LEON*

(*Atención del autor,*
en San Salvador, El Salvador).

Hoy, como cuando salió el primer número, la misma alegría, la misma fe, los mismos propósitos.—J. G. M.

Con el Nº 1093 —1º de setiembre de 1949— cumplió *Repertorio Americano* treinta años de vida; treinta años de ejercicio espiritual para bien del prójimo. A propósito de su aniversario, García Monge reprodujo una glosa de *El Molino de Viento* por Eugenio D'Ors. Habla el autor de *Glosario* acerca de Bernardo Palissy, modelo de patronos, quien buscó por largos años el secreto de las porcelanas de China. Quería fabricar vasijas como las maravillosas piezas de cerámica oriental. Hubo de construir un horno para cocer sus vasijas pero en el instante de arder el horno, éste se vino abajo y el fuego se extendió por los techos de la casa. Se incendió el hogar por una idea. Al siguiente día, cuando los vecinos preguntaron a Bernardo Palissy qué pensaba hacer, contestó: "Seguir buscando el secreto de las porcelanas chinas".

D'Ors trae a cuento las palabras de Soren Kierkegaard: "Quien se entusiasma sin continuar, diletante. Quien continúa sin entusiasmo, filisteo. Hombre, únicamente lo será quien continúe con entusiasmo renovado cada día".

La glosa viene a propósito del esfuerzo constante manifestado por el Director de *Repertorio*. Treinta años es suficiente testimonio para mostrar a un Hombre, "con entusiasmo renovado cada día".

La obra de servicio que García Monge ha realizado sólo podrá sentirse en toda su plenitud el día que —y Dios quiera "esté lejano"— falte *Repertorio*.

En América y en Europa ha sido el correo literario. Unamuno se informaba por él de las cosas de América. Los americanos residentes en Europa seguían unidos a su tierra por las páginas de su periódico favorito.

Cuando Gabriela Mistral no tenía el prestigio de que hoy goza merecidamente; cuando era apenas una maestra rural recién salida de su escuela, ya García Monge daba noticias de ella y publicaba sus versos.

Una lámpara encendida ha sido siempre el recuerdo de Martí, la palabra de Hostos, el verbo de Sarmiento. Los americanos eternos tienen culto perenne en *Repertorio*.

Amistades intelectuales, comentarios bibliográficos, reseñas interesantes, ensayos, poemas, artículos, direcciones de escritores, causas defendidas valientemente, eso es *Repertorio*. Cuando otros callaron por temor o conveniencia, se escuchó la voz de García Monge desafiando al bárbaro.

Por algo Gabriela Mistral ha llamado a Don Joaquín, "misionero de la cultura". Tiene fe y lucha por su causa. Desde la cátedra, desde la biblioteca, desde el periódico, alerta siempre, constante siempre. No ha pactado con rojos ni con negros, con la mano izquierda ni con la mano derecha, porque prefiere ser libre, estar sin más compromiso que el de la verdad, para hablar claro y alto.

Allí vive en San José de Costa Rica, en una casa llena de libros, de retratos, de cartas. El prepara sus ediciones, contesta la correspondencia, selecciona libros que ha de regalar a una escuela o enviar a un maestro.

Humilde, pero firmemente, realiza su labor. ¡Qué contenido espiritual hay en ello! ¡Qué ejemplo para las juventudes: pasar una vida entera consagrado a ser útil a los demás!

Don Joaquín García Monge es el Bernardo Palissy de nuestro continente. Aunque se hubiera incendiado la casa, ahí estaría él, firme en su propósito.

"Doy ahora principio —al tomo XVIII del *Repertorio Americano*— con la fe y el entusiasmo de siempre. Y desde luego, con la amplitud de espíritu, la serenidad y confianza de costumbre; el viaje es largo y hay riesgos, pero yo tengo mi brújula y sé adónde voy".

¿Queréis mejor profesión de fe?



El editor del *Rep. Amer.* con *Trigueros de León* (a la derecha), en 1947.

El maestro rural

(En *Rep. Amer.*)

Para el Maestro *García Monge*,
muestra de estimación, respeto y
gratitud.—*o.f.b.*

Lo veis presuroso: su modesta figura
parece que quiere esconder su existir,
brilla en sus ojos intensa ternura
y saluda a todos con sincero sentir.

No hallas en él ninguna hermosura
y es sin embargo un poeta que sabe vivir
como un faro radiante de grata cultura
mostrando el sendero que va al porvenir.

Nunca de su boca salió leve queja;
la pobreza es siempre una amiga vieja
que camina a su lado por la eternidad...

Tranquilo el semblante, dulce y cariñoso,
va hacia adelante, siempre presuroso,
abriendo nuevas rutas a la humanidad.

Omar FLORES B.

Angostura, Costa Rica, 25-IX-49.

gar la calidad de sabios a esos doctores germánicos que invocaron el progreso científico para cohonestar sus experiencias crueles sobre prójimos indefensos. Pero es esa, una sabiduría que repugna a las conciencias honradas. El *savant* entra aquí en conflicto con el *sage*. La ciencia sin la *sagesse* no traerá la concordia.

Al cultivo del cerebro ha de unirse el cultivo del corazón. La amistad duradera entre los pueblos será obra, más que de la mente ilustrada de eso que la Biblia llama con frase feliz "el corazón inteligente".

Corazones inteligentes, antes que cabezas sabias, necesita el mundo para neutralizar el trágico desequilibrio en que vive y para hacer posible y perdurable la paz entre los hombres.

(*Viene de la pág.* 23).

banas el premio Bacardí constituye, sin arrogantes petulancias, tesonero afán de imprimir calidad y suficiencia a los escritores nuestros. ¡De corazón agradecemos a la dama Amalia Bacardí!

Y acontece que el tema del concurso de este año es el ideario político de José Antonio Saco, quien a despecho de haber vivido fuera de la Isla de Cuba dió a su patria lustre y respeto, escribiendo en el extranjero páginas fundamentales en la historia de las instituciones sociales. Hombre discutido, pero admirado, dedicó esfuerzos, fortuna y energía a mantener erguido no sólo su interés y afán en las cosas presentes de su Cuba, sino a la investigación cuidadosa y científica. Y ha sido el Dr. Eloy G. Merino quien el tribunal adjudicador del premio consideró meritorio de tal honor. En nombre del Ateneo Cubano de Nueva York, enhorabuena a usted, Dr. Brito y a la señora Amalia Bacardí el abrasante sentimiento de gratitud por tan loable dedicación.